

Cómo informar en Ucrania

Cubrir una guerra hoy

La pinza de Putin

Torturada durante 16 días

La otra guerra

Caminando con la muerte

**La guerra de Putin,
ramificaciones para China**

**Grupo Wagner,
mano armada de Putin**

Premio Cirilo Rodríguez

María Senovilla, finalista con Óscar
Mijallo y Miguel Ángel de la Fuente

Fundación Tres Culturas

Tomás Alcoverro, todo por decir

Deportes

Casi 300 deportistas muertos



Más de 15 años de experiencia al servicio de nuestros clientes

Moulay Noamane Belghiti, después de una intensa trayectoria profesional en Rabat, Montreal y Marbella, creó el **Grupo Globalia** en Tánger en 2006. En el Grupo Globalia, ser líder no es una "simple palabra", ni siquiera una posición fácil... Es ante todo una cultura, una mentalidad, un espíritu, una visión que se traduce en una búsqueda permanente de la excelencia y un compromiso constante con la calidad para nuestros clientes y socios.

Gracias a nuestra cultura especializada en nuestras profesiones y valores, vamos mucho más allá de nuestra misión inicial al situar al cliente en el centro de nuestros intercambios e interacciones.

El Grupo Globalia se estructura en torno a 5 sectores:



SERVICIOS

Moulay Noamane Belghiti
Presidente del Groupe Globalia



TURISMO

DESARROLLO INMOBILIARIO



AGRICULTURA



LOGÍSTICA Y TRANSPORTE

Cómo informar en Ucrania



Los reporteros internacionales han vuelto al campo de batalla sólo en el territorio de Ucrania porque los rusos no permiten su presencia ni los dejan trabajar a su lado. Los terroristas del Daesh, con sus secuestros y asesinatos, y la crisis económica los echaron de Siria.

Ahí quedaron los profesionales locales sirios que dieron su vida en demasiadas ocasiones para que sus compañeros de agencias y medios internacionales establecidos en países vecinos como Líbano o Turquía recogieran su trabajo para que el mundo estuviera informado de lo que pasaba. Y no siempre lo conseguían, porque la censura, por un lado, y la propaganda, por otro, son elementos con las patas muy largas.

Sobre el terreno, los periodistas tienen que adaptarse a las limitaciones que imponen los contendientes. En el caso de Ucrania, como ocurrió en Bosnia, son los en teoría más débiles quienes ofrecen más facilidades a los reporteros internacionales, pero estableciendo siempre las reglas que más les favorecen. En el otro bando, los rusos directamente no te permiten estar, ni siquiera llegar, y te amenazan con años de cárcel si escribes la palabra guerra para hablar de la "Operación especial" del presidente Vladímir Putin.

Todos somos conscientes de que la información es una de las armas más valiosas para los contendientes y su control resulta vital para sus intereses. El Kremlin intenta ofrecer una cierta apertura y algunos corresponsales extranjeros han vuelto a Moscú, pero, en realidad, las informaciones que facilitan sus portavoces oficiales sólo responden al objetivo que se han impuesto sus dirigentes. El trato maleducado y grosero que dispensan a los profesionales es absolutamente inaceptable.

En el bando ucraniano son conscientes de que el mantenimiento de la ayuda militar, financiera y humanitaria de Occidente depende en gran medida de que las opiniones públicas en los diferentes países se mantengan concienciadas e impactadas por la tragedia y el sufrimiento en Ucrania, y la amenaza que se cierne también sobre ellas por las ambiciones desbocadas de Putin. La información, los análisis, las entrevistas, los reportajes en medios internacionales y los videos, fotos y comentarios en redes sociales representan el oxígeno que necesita el presidente ucraniano, Volodímir Zelenski, para seguir resistiendo y lanzar una nueva contraofensiva.

Todo con el mensaje expresado cada noche en sus alocuciones públicas y en sus entrevistas y intervenciones en parlamentos y durante las visitas de dirigentes occidentales de que la guerra es total y que lo que ocurre en Ucrania es la defensa de la libertad y de la democracia de todos.

Los periodistas internacionales que en elevado número y calidad llevan trabajando en Ucrania desde el inicio de la invasión rusa, con los descansos imprescindibles para evitar el agotamiento y la pérdida de perspectiva, disponen de una buena organización por parte del ejército ucraniano que dedica los efectivos necesarios y bien cualificados para gestionar la actividad de profesionales que necesitan información, saber lo que está ocurriendo, de una manera contrastada y lo más fiable posible.

No siempre es posible llegar a primera línea, acercarse a las trincheras por seguridad del propio periodista y porque nunca se puede preparar el escenario a gusto de todos y con las consecuencias adecuadas.

Pero conociendo y aceptando esos límites que implican la seguridad de estos contendientes, el desarrollo y evolución de los acontecimientos no podrán disfrazarlos, para bien o para mal, durante mucho tiempo, a los reporteros que han vuelto al terreno y que buscan, con la mayor profesionalidad, poder contar lo que pasa.

Uno y otro día, en condiciones muy duras, y para eso hay que gestionar y dosificar dónde, cuándo y con quién pueden estar los periodistas.

Cómo informar en Ucrania es ya una cuestión de rigor, ética, talento, preparación y profesionalidad de cada uno, con la gestión adecuada. ●

#46

EDITORIAL
03 **Cómo informar en Ucrania**

ANÁLISIS
06 **Cubrir una guerra hoy, lo nuevo y lo de siempre al informar de la invasión rusa de Ucrania**
Pedro González



GUERRA UCRAINIA
10 **Torturada durante 16 días en Jersón por negarse a legitimar los referéndums rusos**
María Senovilla

Visítanos
atalayar.com

Síguenos
@Atalayar_
Atalayar
Atalayar entre dos orillas



2023

GUERRA UCRAINIA
16 **La otra guerra de Ucrania: luchando por salvar la vida de los caídos bajo las bombas de Bajmut**
María Senovilla



21 **Caminando con la muerte: así trabajan los zapadores que desminan Ucrania**
María Senovilla



OPINIÓN
26 **La guerra de Putin, ramificaciones para China**
J. Scott Younger



OPINIÓN
29 **El grupo Wagner, mano armada de Putin**
Diego Carcedo



30 **La pinza de Putin**
Javier Fernández Arribas



ENTREVISTA
31 **María Senovilla: "Nadie me ha censurado ningún trabajo de los que he enviado desde Ucrania"**
Javier Fernández Arribas



SOCIEDAD
35 **La corresponsal de Atalayar, María Senovilla, finalista del XXXVIII Premio de Periodismo Cririlo Rodríguez**
Atalayar



36 **La Fundación "la Caixa" selecciona 36 proyectos sociales en las Islas Baleares a los que destinará 1 millón de euros**
Atalayar



CULTURA
39 **Presentación del libro Tomás Alcoverro. Todo por decir, de Plàcid García-Planas**
Atalayar



DEPORTES
40 **Menores, promesas mundiales y grandes campeones: Ucrania suma casi 300 deportistas muertos desde la invasión rusa**
José Toril



FIRMA INVITADA
42 **Negociadores, luces y sombras**
José María Peredo Pombo

Staff

DIRECTOR
Javier Fernández Arribas
ADJUNTO AL DIRECTOR
Guillermo López

REDACCIÓN Y COLABORADORES
Raúl Redondo, Margarita Arredondas, María Senovilla, Fernando Domingo, Hichem Aboud, José María Martín, María Cerdán, Enrique Fernández, Álvaro Carvajal, José Toril, Juan Pons, Lucas Martín, Marina Blinda, Khadija Taouil

AMÉRICA LATINA
José Antonio Sierra Lumbreras

FIRMAS
Jorge Dezcallar, Lahcen Haddad, J. Scott Younger, José María Peredo Pombo, Nabil Driouch, Rafael Gómez-Jordana Moya, Samir Bennis, Diego Carcedo, Marta González, Hamid Enayat, Llewellyn King, Pedro Canales, Pedro González, Claudia Luna Palencia, Abdel-Wahed Ourzazi, Anwar Zibaoui

DIRECTOR DE ARTE
Javier López

MAQUETACIÓN
MOUSE Diseño Gráfico SL

EDICIÓN GRÁFICA
Gema López

EDICIÓN
Antonia Cortés, José Ángel Pedraza

WEB Y REDES SOCIALES
Adrián Pop

PRODUCCIÓN
José Luis García Fernández

INFORMÁTICA
Openhost

MARKETING Y PUBLICIDAD
Carlos Angulo
carlosangulo@atalayar.com

DEPARTAMENTO DE EVENTOS
Jorge Fernández Arribas

CONTABILIDAD
Juan Porras Pedraza

DISTRIBUCIÓN
Envío selectivo prescriptores y suscriptores España y países mediterráneos.
Envío generalizado email y redes sociales.

EDITA
NORTE-SUR Media & Comunicación SL
Claudio Coello, 10 1ºC. 28001 Madrid. España
CIF B86513017
atalayar@atalayar.com | www.atalayar.com

DEPÓSITO LEGAL
M-15758-2014
©Norte-Sur Media & Comunicación SL.

DERECHOS
Reservados todos los derechos. Prohibida su reproducción, edición o transmisión total o parcial por cualquier medio y en cualquier soporte sin la autorización escrita de Norte-Sur Media & Comunicación SL.



Cubrir una guerra hoy, lo nuevo y lo de siempre al informar de la invasión rusa de Ucrania

El planeta no ha cesado de sufrir conflictos armados parciales en prácticamente todos los continentes.

Pedro González

↑ El fotógrafo de Associated Press Evgeniy Maloletka, ganador del premio World Press Photo del año, posa frente a su imagen ganadora de una mujer embarazada que se transporta entre los restos de un hospital de maternidad después de un ataque militar ruso en Mariupol, Ucrania.

Decía Raymond Aron que cada generación necesita vivir su propia guerra porque siempre olvida la terrible tragedia de la anterior. Para el politólogo y pensador francés, el mantra de que “nunca vuelva a repetirse” no era más que el corolario de la traumática experiencia de los que habían tenido al fin y al cabo la suerte de sobrevivir a la guerra de su tiempo. Reconocía no obstante que, a fuerza de desangrarse cada cierto número de años, la humanidad había ido aprendiendo a buscar por todos los medios soluciones que impidieran llegar a la confrontación bélica directa, con el consiguiente resultado de muertos, heridos, lisiados de por vida y las ingentes pérdidas materiales que todo conflicto bélico conlleva.

Pues bien, la realidad es que, desde que Aron me hizo aquellas confidencias en 1973 en París, teniendo como trasfondo la II Guerra Mundial, el planeta no ha cesado de sufrir conflictos armados parciales en prácticamente todos los continentes. Desde una perspectiva informativa global tales tragedias afectaban sólo a las poblaciones que tenían la desgracia de padecerlas, y sólo emergían al primer plano de la actualidad cuando afectaba a alguna gran potencia occidental, es decir a Estados Unidos, Reino Unido y Francia. De hecho, sólo cuando estalla la guerra de los Balcanes, o sea en Europa, se da por concluido el largo período de paz iniciado al término de la derrota de la Alemania nazi en 1945. Ahora, desde febrero de 2022, Europa vuelve a

ser escenario de una gran guerra, que proyecta desde Ucrania la gran pugna por cambiar el orden mundial, regido hasta ahora por la aceptación universal de las leyes y reglas del derecho internacional, consolidado a través de instituciones multilaterales.

Guerra de la información y conformación del relato

Como en toda conflagración, además de la confrontación bélica se libra la gran guerra de la información, decisiva como siempre no sólo por su influencia en el desarrollo de los acontecimientos sobre los campos de batalla, sino también para la conformación del relato ante las futuras negociaciones que pongan fin a la guerra.

Por su influencia a escala global, tres grandes conflic-



PHOTO / LEW LOWERY / JUS MARINE

Sólo cuando estalla la guerra de los Balcanes, o sea en Europa, se da por concluido el largo período de paz iniciado al término de la derrota de la Alemania nazi en 1945

↑ Fotografía tomada el 20 de junio de 1979 en París, muestra a los filósofos franceses (de izquierda a derecha) Jean-Paul Sartre, Andre Glucksmann y Raymond Aron durante una conferencia de prensa del movimiento contra los boat people vietnamitas llamado Un barco para Vietnam, en París.

↖ La fotógrafa Dickey Chapelle, originaria de Wisconsin, quien se cree que es la primera mujer periodista estadounidense muerta en una guerra, murió en 1965 a la edad de 47 años mientras cubría la guerra de Vietnam cuando un infante de marina cerca de ella tropezó con una trampa explosiva.



AFP/MAHMUD TURKIA

↑ Un periodista cubre la primera línea durante los enfrentamientos entre las fuerzas leales al hombre fuerte Khalifa Haftar y los combatientes leales al Gobierno de Acuerdo Nacional (GNA) de Libia, reconocido internacionalmente, al sur de la capital libia, Trípoli, el 25 de mayo de 2019.

La sospecha de que Tik Tok, como todas las empresas chinas, puedan estar de una manera u otra al servicio del Partido Comunista Chino, ha motivado la prohibición a los políticos norteamericanos europeos de utilizar dicha red

concediendo la victoria al Vietnam del Norte comunista, en la invasión de Irak los más de 5.000 enviados especiales desplazados estuvieron constreñidos a redactar sus artículos a partir de las fuentes oficiales, y a utilizar las imágenes exclusivas de la CNN, distribuidas por lo tanto a todo el mundo. Tal fue el enfado europeo que la Comisión Europea, presidida entonces por Jacques Delors, junto con los Gobiernos socialistas de Francia (François Mitterrand), Italia (Bettino Craxi) y España (Felipe González), decidieron la creación de *Euronews*, como cadena paneuropea multilingüe de información continua, para contrarrestar el monopolio de facto de la CNN.

En cuanto a Afganistán, se generalizó para los corresponsales la práctica de introducirlos de manera escogida para ser empotrados en diversas unidades tanto de las tropas americanas como de sus aliados. Salvo muy raras excepciones, las narraciones periodísticas contaban esas experiencias sin que a la mayoría le fuera posible realizar trabajos y recoger la visión del conflicto de los rebeldes talibanes, que al fin volverían al poder tras la desastrosa salida de las tropas norteamericanas, 20 años después de la operación de castigo decretada por el presidente George W. Bush.

El trabajo de los corresponsales de guerra

Así llegamos hasta la actual guerra en Ucrania, que presenta muchas características diferentes, tanto en el manejo de la información como en el trabajo mismo de los corresponsales de guerra allí desplazados.

El primero de tales puntos distintivos es que las redes sociales, la tecnología y los dispositivos móviles han otorgado un enorme protagonismo a los propios ciudadanos ucranianos, que surten así de una cantidad ingente de imágenes e información de primera mano a los enviados especiales. Ese gigantesco torrente de informaciones precisa obviamente de las verificaciones sobre el terreno que realizan los informadores, a las que se añaden las de las redacciones de base, tanto para la autenticación de las imágenes como para la elaboración de los mapas y la cartografía, que en esta guerra han experimentado un desarrollo considerable, popularizando el conocimiento generalizado de las regiones, ciudades y frentes de combate en los que se bombardea y se lucha.

La irrupción de las plataformas ha servido también para que gigantes como el chino Tik Tok haya trocado su papel de abastecedor de pequeños videos de entretenimiento en plataforma de contenidos informativos, que han sido utilizados, sobre todo al principio de la guerra, tanto por los grandes medios tradicionales como, sobre todo, por los nuevos digitales. Así Tik Tok ha venido a suceder a la denominada guerra de YouTube, la de Siria. La sospecha de que Tik Tok, como todas las empresas chinas, puedan estar de una manera u otra al servicio del Partido Comunista Chino, ha motivado la prohibición a los políticos norteamericanos europeos de utilizar dicha red.

Los corresponsales de guerra, nacionales de países de la OTAN o aliados, gozan de la colaboración de las autoridades ucranianas, tanto para empotrarse de manera rotatoria en unidades de combate, desminado o supervisión de daños, como para captar imágenes y celebrar entrevistas con damnificados de todo tipo. La seguridad ucraniana tiene buen cuidado de comprobar que el enemigo, o sea Rusia, no identifique lugares, armas o combatientes que puedan servir de objetivo a los misiles que están arrasando literalmente el país.

De los muy veteranos a los *freelance*

Un punto característico, no menor a mi juicio, es la presencia de corresponsales de guerra muy veteranos, “porque en la redacción los más jóvenes habían declinado arriesgarse”, según me confesaban dos famosos periodistas de grandes medios, que lucen pelo más que gris bajo el casco. Tal vez sea un síntoma del cambio de sociedad operado en Europa y América, donde el heroísmo puede estar abandonando su antigua condición de valor supremo. Digamos también que, por el contrario, y a la vista de las serias dificultades económicas por las que atraviesan muchos medios de información, la guerra de Ucrania es la de los periodistas *freelance*, o sea la de los que se van por su cuenta y riesgo y cobran por pieza publicada. No son pocos, efectivamente, y mantienen viva la llama del periodismo de acción: ver, comprobar, hablar con los protagonistas y testigos, verificar y enviar el resultado de todo ello.

No menos importante es la característica del carácter multidisciplinar del corresponsal, que ha de estar dispuesto a contar su relato o novedad en diferentes formatos. Cierto es que, aunque haya amainado, no ha cesado la lucha entre medios por ser el primero en publi-

car una noticia, pero a cambio se le exige al corresponsal de guerra, sobre todo para los formatos audiovisuales, una continua actualización, lo que exige un sobreesfuerzo, además del trabajo tradicional de ver, preguntar, contextualizar y contar lo que pasa.

Desde los países que apoyan a Ucrania hay evidentemente un importante caudal informativo de lo que hablan, dicen e incluso planifican Kiev y sus aliados. Voluntariamente, Estados Unidos y la Unión Europea prohibieron la difusión de medios de información rusos, *Russia Today* y *Sputnik* especialmente, autoprivándose de la versión que el Kremlin quiere proyectar sobre la audiencia internacional. Moscú inscribió como delito penalmente perseguible cualquier declaración de periodistas o ciudadanos que contradijera el léxico o la versión oficial de la “operación militar especial”. Muchos medios hubieron de cerrar sus corresponsalías, y los que se quedaron están sometidos a una severa vigilancia, de la que en cualquier momento puede derivarse una detención y encarcelamiento tan aleatorios como arbitrarios.

El férreo control del Kremlin sobre la opinión pública rusa

Desde que comenzara la guerra el régimen del presidente Vladímir Putin ha lanzado una ofensiva contra los medios digitales independientes, que ha dejado a la propia población rusa ayuna de cualquier versión extranjera, al tiempo que ha detenido y encarcelado a todo disidente. Según ha comprobado la Unidad de Monitoreo de la BBC, el organismo de control de los derechos digitales Roskomsvo-boda, el Kremlin bloqueó 7.000 sitios web en los primeros seis meses de conflicto, incluidos los de los principales medios independientes y grupos de derechos humanos.



AP/EFREM LUKATSKY

La propia BBC procedió a experimentar docenas de búsquedas en el principal motor de Rusia, Yandex, una de las grandes estrellas de la escena tecnológica local. Los resultados de su experimento, utilizando una red privada virtual (VPN) para que pareciera que estaban buscando en internet desde Rusia, revelan una realidad alternativa dominada por la propaganda rusa sobre la guerra, ocultando cualquier mención a las atrocidades de Bucha, Lyman o Mariupol, por ejemplo.

Propaganda y desinformación

La propaganda y la desinformación son, pues, también una característica perfeccionada de esta guerra, en la que por lo tanto los verificadores tienen más trabajo que nunca. A este respecto, y a raíz de los informes de inteligencia filtrados del Pentágono, y más allá de que pongan de manifiesto las debilidades de Ucrania y la incertidumbre sobre su posible contraofensiva, también han puesto de relieve que Estados Unidos espía por igual a aliados que a adversarios, lo que quizá no contribuya precisamente a mantener incólume la solidez de la coalición y la confianza en compartir información crítica.

La guerra de Ucrania se está librando con armas del siglo xx, pero los corresponsales ya utilizan y desarrollan cada vez más la tecnología del xxi. Muchos de ellos de diversas nacionalidades y países cosechan los principales premios periodísticos del año: World Press Photo, Club Internacional de Prensa, Asociación de la Prensa de Madrid, Cirilo Rodríguez, y un largo etcétera. Son los testigos de lo que pasa ahora, cuyo relato servirá para que las futuras generaciones aprendan el relato de la historia. Y, si quieren, contradigan al sabio Raymond Aron y pasen entonces de vivir su propia guerra. ●

La guerra de Ucrania es la de los periodistas *freelance*, o sea la de los que se van por su cuenta y riesgo y cobran por pieza publicada

↙ Periodistas de la guerra de Rusia Ucrania se paran al lado de una fosa común de residentes de la aldea de Motyzhyn, cerca de Kiev, Ucrania. Rusia se enfrenta a condenas después de que surgieron pruebas de asesinatos deliberados de civiles en Ucrania.

↘ Periodistas caminan dentro de un almacén destruido para almacenar alimentos, después de un ataque de Rusia, en Brovary, en las afueras de Kiev, Ucrania.



AP/RODRIGO AED



“La primera vez fue en mayo. Llegaron a mi casa a las 5:30 de la mañana, en tres coches grandes. Me metieron en uno de los vehículos, blindado, y pude ver que en el otro iba detenido el jefe de la Defensa Territorial, un diputado de Jersón”, recuerda. Describe la experiencia como algo “aterrador”. La encerraron en una celda de los Juzgados Provinciales, y al rato encerraron junto a ella a un hombre borracho, con pasamontañas, que apostaba a vodka casero.

La rompió la blusa y forcejeó con ella. “Me quedé medio desnuda”, recuerda con una mueca de asco en la cara. “Le grité si no le daba vergüenza hacerle eso a una abuela, y paró. Al salir de la celda dijo que iba a volver, pero ya no apareció y a mí me soltaron al rato, después de advertirme que tenía que colaborar con la nueva administración rusa”.

Le pidieron que hiciera propaganda a favor del referéndum de anexión, que ya estaban planificando en el mes de mayo, a tenor del relato de Antonina. Y aunque la dejaron marchar después de proferirle serias amenazas, esto sólo fue el principio de la pesadilla que vivió durante los casi nueve meses de ocupación rusa.



Torturada durante 16 días en Jersón por negarse a legitimar los referéndums rusos

A sus 50 años, la alcaldesa de Stepanivka fue retenida ilegalmente en tres ocasiones por los oficiales del Kremlin, golpeada, aterrorizada y sometida a amenazas de violación en una celda helada en la que finalmente enfermó.

Texto y fotografía **María Senovilla**

↑ Antonina Cherednik, alcaldesa de la localidad de Stepanivka (Jersón).

➔ Una de las salas que se utilizaron para realizar interrogatorios ilegales y torturas en Jersón, durante la ocupación rusa de esta ciudad ucraniana.

“Es muy difícil para mí recordar todo esto, déjame que prepare café primero”, dice Antonina Cherednik, mientras me invita amablemente a sentarme a su mesa. Es la alcaldesa de Stepanivka, tiene 50 años, y ha sido torturada por los rusos por negarse a colaborar con ellos mientras tenían Jersón ocupado.

“Registraron mi casa en nueve ocasiones, y tres veces me llevaron a sus centros de retención. La tercera vez, acabé en la Comisaría de Jersón, donde me torturaron durante 16 días”, resume cuando se siente preparada para comenzar su relato. Puede que sea el testimonio más duro que han recogido las páginas de Atalayar en los más de nueve meses de guerra en Ucrania. Pero es también uno de los más necesarios.

Aunque la dejaron marchar después de proferirle serias amenazas, esto sólo fue el principio de la pesadilla que vivió durante los casi nueve meses de ocupación rusa

Con la ayuda de colaboracionistas prorrusos

Un mes después de aquello, cuando la alcaldesa se dirigía a hacer la compra, varios coches rodearon su vehículo cortándole el paso en las cercanías del mercado. Volvieron a detenerla de forma ilegal, y esta vez la llevaron al edificio de la Administración Regional. Ahí un comandante ruso le dijo que no se estaba “portando bien”.

“Yo no estaba haciendo propaganda para animar a los vecinos a votar a favor de la anexión, como me pidieron que hiciera -reconoce-, y ellos lo sabían”. En este nuevo interrogatorio, junto a los oficiales rusos había una profesora de ucraniano de Jersón. “Ella era colaboracionista, y también intentó convencerme para que yo colaborara con ellos”. ➔

Esta vez le pidieron algo muy concreto: que ayudara a elaborar el censo electoral de su distrito. En aquel momento, en cada pueblo de Jersón los rusos ya habían nombrado a un representante de la nueva administración, y ellos controlaban lo que pasaba en cada localidad. Después informaban al comandante regional de los movimientos de los ciudadanos. Por eso sabían que Antonina no estaba colaborando.

“Eran todos policías o miembros de las unidades militares especiales, todos traídos desde Rusia, y luego hubo también personas locales que les ayudaron, como la profesora de ucraniano”, explica la alcaldesa. La mayor parte de estos colaboracionistas abandonaron Jersón, junto con los rusos, el pasado mes de noviembre, cuando las tropas del Kremlin se retiraron de la ciudad.

Este relato no es nuevo. Los testimonios sobre la huída de colaboracionistas se repiten en ciudades como Martove, Kozacha Lopan o Balakliya (en la parte liberada de Járkiv), donde aquellos que se habían declarado públicamente prorrusos huyeron cuando se produjo la contraofensiva ucraniana de otoño.

Los testimonios sobre la huída de colaboracionistas se repiten en ciudades como Martove, Kozacha Lopan o Balakliya (en la parte liberada de Járkiv), donde aquellos que se habían declarado públicamente prorrusos huyeron cuando se produjo la contraofensiva ucraniana de otoño

Torturadas, enfermas y obligadas a limpiar los baños

Tras el segundo interrogatorio volvieron a soltar a Antonina, y lo peor llegaría después. “La tercera vez que me detuvieron yo estaba en el trabajo –recuerda–, llegaron al menos 20 hombres a la cooperativa agrícola donde trabajo y comenzaron a registrarlo todo”. Finalmente, se la llevaron, con una bolsa de plástico en la cabeza, a la Comisaría Provincial de Jersón. Era el mes de septiembre.

“Antes de llegar me taparon los ojos con una toalla y cinta adhesiva, y no pude ver en ningún momento dónde me encontraba. De hecho, no supe qué lugar era hasta después de que liberaran Jersón, y me lo dijieran los servicios de inteligencia ucranianos”, reconoce. “Me metieron en una celda húmeda y fría junto a otra mujer que se llamaba Nadia, de 60 años. Y comenzaron las torturas”.

Cada vez que la sacaban de la celda para llevarla a los despachos donde efectuaban los interrogatorios, volvían a taparle los ojos y la conducían por los pasillos dándole patadas en el culo y empujones contra las paredes. A medida que relata lo que sucedió durante esos días, en su cara se dibuja una expresión de dolor que traspasa.



“Lo primero que hicieron fue reprocharme que no hubiera colaborado para el referéndum, como me habían pedido en otras ocasiones; que no hubiera emitido pasaportes rusos, ni hubiera elaborado el censo electoral”, prosigue. “Pero hubo más... Como el referéndum se iba a celebrar en días y ya no había tiempo para que hiciera lo que pretendían, intentaron entonces que delatara a las personas que estaban ayudando a nuestro ejército”.

“Me pidieron el nombre de los comandantes regionales de la Defensa Territorial y de los informantes que estaban pasando datos sobre las posiciones rusas a las Fuerzas Armadas”. “También me acusaron de ser informante, aunque lo negué. Intenté convencerles de que yo sólo me dedicaba a trabajar, a cocinar en casa y a cuidar de mis nietos... Pero no me creyeron”, explica.



Entre los interrogatorios y los golpes, a su compañera de celda y a ella las obligaban a limpiar los baños del edificio. “No era lo más duro –toma un respiro y prosigue–. Cerca de nuestra celda había otra sala de interrogatorios, y escuchábamos las torturas que infligían allí a otros detenidos... Llegamos a escuchar cómo mataban a tres personas, y pedían a los soldados que había fuera que se deshicieran de los cuerpos. Luego venían a la celda a decirme: ‘Toña, esto es lo que te va a pasar a ti como comprobemos que informas al Ejército ucraniano’. Era aterrador”.

¿Aún no has estirado la pata?

Los torturadores pretendían que la alcaldesa delatara a sus compatriotas haciendo una declaración en video. Pero no lo lograron. “Los interrogatorios no eran diarios, pero eran terribles: me ponían electroshocks y, si se me escapaba una palabra en ucraniano, me golpeaban con

↙ Sala de interrogatorios, en un edificio público de Jersón (Ucrania), que fue ocupado por las tropas rusas entre marzo y noviembre de 2022.

↓ Uno de los edificios públicos de Jersón (Ucrania) utilizado como cámara de tortura por las tropas rusas.

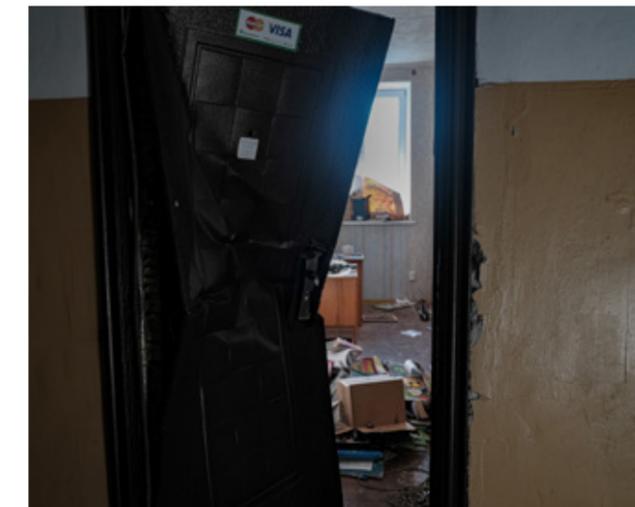
↘ Interior de uno de los edificios públicos de Jersón (Ucrania) utilizado como cámara de tortura por las tropas rusas.

un palo en el cuello o en los hombros”, relata con un aplomo digno de admiración.

Pero pese a su fortaleza, enfermó varias veces. “Cuando me detuvieron yo sólo llevaba una falda y una blusa, y en los sótanos donde estaban las celdas había humedad y hacía mucho frío. Tuve fiebre en varias ocasiones, cistitis, problemas gástricos... y los carceleros lejos de ayudarme preguntaban: ‘¿Qué, aún no has estirado la pata?’, y amenazaban con que iba a ser peor, con que me harían vivir un infierno”.

“Uno de los días en los que se estaban celebrando los referéndums, entraron a la celda dos hombres. Uno de ellos, de etnia buriata, llevaba unos guantes con pinchos cubiertos de sangre. Se dirigieron a nosotras y nos dijeron que, ya que no servíamos para dar información, tendríamos que valer para darles servicios sexuales”, dice con la respiración contenida. “También me dijeron que iban a encontrar a mi hija y la iban a torturar y hacer de todo delante de mí”.

Ellas alegaron que estaban enfermas, que seguramente tendrían COVID-19. Pero las amenazas sexuales continuaron. “Las mujeres más jóvenes que también estaban detenidas, pedían compresas para que pensarán que estaban con el periodo, y así disuadirles de una violación”, aclara.



Antonina pasó 16 días en los sótanos de aquella Comisaría, soportando torturas de todo tipo y enferma, hasta que aceptó las condiciones de sus torturadores

Robar las cosechas ucranianas

Antonina pasó 16 días en los sótanos de aquella Comisaría, soportando torturas de todo tipo y enferma, hasta que aceptó las condiciones de sus torturadores. Rompe a llorar cuando lo recuerda. “Les di los nombres de varios miembros de la Defensa Territorial que se habían ido de Jersón, para asegurarme de que no pudieran encontrar a nadie, y les dije que iba a validar su referéndum de anexión. Ya no podía más”. →



No fue fácil convencerles. La sometieron a un polígrafo durante cuatro horas. Repitiendo las mismas preguntas una y otra vez. “Yo no tenía fuerzas para resistir más”, recuerda con amargura. Cuando la soltaron, dio positivo en coronavirus. “Tardé en recuperarme, fue muy duro. Todo”.

Le pidieron, además, algo nuevo: que controlara la producción de varias empresas agrícolas, como la cooperativa en la que ella trabajaba, para que se enviara toda la producción a Rusia. Cuando pudo volver al trabajo, los servicios de inteligencia del Kremlin comenzaron a hacerle visitas periódicas para asegurarse de que estaba haciendo lo que la pedían. “Cuando llegaban, tenían la desfachatez de hablarme como si fueran mis amigos, me llamaban colega, me ofrecían café”, recuerda indignada.

Las tropas rusas cometieron todo tipo de actos reprochables hasta el último día. Además de torturar y atemorizar, y de expropiar la producción de las empresas ucranianas, también saquearon casas y fábricas. “El día que se retiraron, robaron un camión de nuestra cooperativa agrícola y arramplaron con todo lo valioso que encontraron a su paso: coches, electrodomésticos, televisores”, recuerda la alcaldesa. “Estábamos muy asustados, pensamos que nos iban a tirar una bomba atómica y nos iban a barrer del mapa”, reconoce.

Tratamiento psicológico

Las Fuerzas Armadas ucranianas tardarían cuatro días en entrar en Jersón después de la retirada del Kremlin. “Al principio no sabíamos que aquellos soldados eran los nuestros, hasta que nos fijamos en que no llevaban pasamontañas y estaban limpios”, recuerda con un atisbo de sonrisa en la cara. Fue la primera vez en nueve meses que sintió un poco de tranquilidad.



↳ Edificios bombardeados por Rusia cerca de la localidad de Stepanivka (Jersón).

↑ Antonina Cherednik, alcaldesa de la localidad de Stepanivka (Jersón), posa en su casa después de la entrevista con Atalayar.

La resistencia y la dignidad del pueblo ucraniano son dos poderosas armas que Putin no tuvo en cuenta cuando afirmó que tomaría Kiev en tres días

El testimonio de la alcaldesa de Stepanivka arroja luz sobre lo que sucedió en Jersón durante la ocupación rusa, y sobre la actitud que tuvieron la mayoría de los ucranianos, que no se doblegaron ante el Kremlin. Pero también pone de manifiesto la terrible situación que deben estar viviendo en estos momentos en los pueblos y ciudades de Ucrania que continúan controlados por las tropas de la Federación Rusa.

Antonina ha tenido que recibir tratamiento psicológico. “No puedo dormir desde entonces, tengo pesadillas. Me han dado pastillas para medio año, y luego ya veremos”, explica. “Fue mucho estrés. Los insultos y las humillaciones te destruyen psicológicamente. Sólo siento un poco de alivio cuando me encuentro con mis vecinos y me dicen que rogaron por mí cada día de los que pasé en aquella celda”.

“Me recuperaré, tengo un par de huevos”, me espeta en la puerta de su casa, cuando nos despedimos. “Slava Ukrayini [Gloria a Ucrania]”, añade. La resistencia y la dignidad del pueblo ucraniano son dos poderosas armas que Putin no tuvo en cuenta cuando afirmó que tomaría Kiev en tres días. Si él hubiera conocido a “las antoninas” que he ido encontrando en cada frente de combate, tal vez no hubiera hecho semejante afirmación. ●



¿Te imaginas ahorrar en tu factura de la luz y cuidar el medio ambiente desde tu móvil?



Con Iberdrola conoces el consumo de los electrodomésticos de tu hogar y recibes consejos personalizados en tu móvil para ahorrar y cuidar el medio ambiente.

Compromiso
sostenibilidad



IBERDROLA
Por ti. Por el planeta.

La otra guerra de Ucrania: luchando por salvar la vida de los caídos bajo las bombas de Bajmut

En el hospital más cercano al frente de Bajmut, donde reciben cada día a los civiles heridos por la artillería rusa, los médicos viven en una guerra permanente en la que han llegado a atender a doce personas bombardeadas en menos de una hora.

Texto y fotografía **María Senovilla**

Plean como fieras a ambos lados de las camillas en las que depositan a los heridos, que llegan muchas veces en furgonetas de voluntarios, porque en los frentes de combate nunca hay suficientes ambulancias. Son médicos ucranianos y su trinchera está en el servicio de urgencias del Hospital Número 5 de Konstantinivka.

Aquí llaman “día tranquilo” a una jornada en la que sólo atienden a dos o tres personas bombardeadas. “Hemos llegado a recibir 12 pacientes en menos de una hora”, aclara el doctor Yaroslav, médico anestesista en este hospital.

A pesar de todo, cuando se juntan varios heridos a la vez en la zona de triaje sorprende la rapidez con la que se coordina el personal sanitario para atenderlos. Y es que estar a tan sólo 25 kilómetros de la disputada ciudad de Bajmut los ha convertido en especialistas en trabajar bajo presión.

La pugna por Bajmut sigue concentrando la mayor parte de los esfuerzos bélicos en esta guerra, y los daños colaterales se pueden ver en las camillas de este hospital. Zelenski ha decidido contener aquí el avance del Ejército ruso por el Dombás –ganando así tiempo para dar forma a la esperada contraofensiva de primavera–, y los combates ahora son encarnizados.

La ciudad, que se daba por perdida desde hace semanas, sigue resistiendo gracias a las tropas de refuerzo que llegan desde distintas partes de Ucrania. Pero, entre los miles de soldados que se concentran en Bajmut, se estima que aún quedan entre 2.000 y 3.000 civiles que no han

→ Un hombre herido durante un bombardeo en la ciudad de Bajmut es atendido en el Hospital Número 5 de Konstantinivka (Donetsk).

→ El hospital de Konstantinivka (Donetsk) es el más cercano a Bajmut, y llegan heridos desde allí todos los días.



Cuando el doctor Yaroslav vio la cantidad de muertos y heridos que se estaban produciendo en esta parte del Dombás, decidió pedir una excedencia en el hospital de Kiev donde trabajaba y unirse al programa de Médicos Sin Fronteras

querido ser evacuados. Y aunque prácticamente viven en sótanos, es en los desplazamientos para conseguir agua o comida cuando son heridos la mayoría de las veces.

Cuando eso sucede, rescatistas y voluntarios se juegan el tipo para sacarlos de la ciudad –entre las bombas– y conducir a toda velocidad por carreteras impracticables hasta llegar al hospital. Una carrera de obstáculos para intentar salvarles la vida, que continúa cuando llegan al servicio de urgencias y les dan el relevo a los médicos.

Medicos voluntarios junto al frente de combate

El doctor Yaroslav comenzó a trabajar en Konstantinivka el pasado mes de diciembre. Cuando vio la cantidad de muertos y heridos que se estaban produciendo en esta parte del Dombás, decidió pedir una excedencia en el hospital de Kiev donde trabajaba y unirse al programa de Médicos Sin Fronteras que gestiona las urgencias de este centro. →

“Quiero ayudar a la gente, es así de simple; en Kiev también hacen falta médicos, pero aquí más”, sentencia. Mientras conversamos, llega una mujer herida desde Bajmut. Tiene metralla en el abdomen y también en la cabeza. Sus gemidos encogen el corazón.

El anestesiista aclara cómo es el protocolo para atender a los heridos en los bombardeos. “Primero hay que parar la hemorragia y estabilizar al paciente, lo tienen que hacer los paramédicos en el lugar de origen o en la ambulancia de camino”, explica. “Aquí en urgencias se le ponen los primeros vendajes, fluidos, antibióticos y se les entuba si es necesario”. Los más graves son trasladados al hospital de Dnipro.

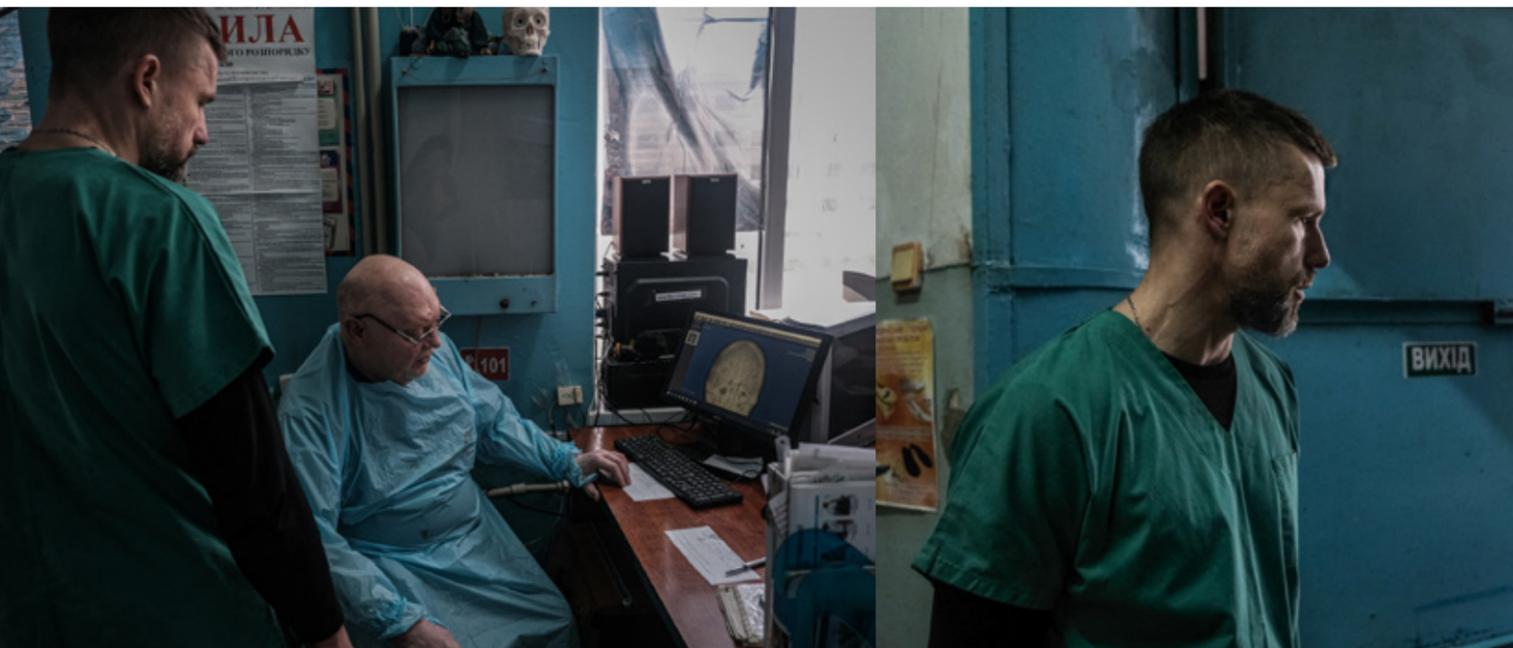
Aunque todos los hospitales son iguales por dentro, en los que están cerca de los frentes de combate se nota algo diferente. Se nota la guerra

dos es diario; pero antes venían de Lisichansk, luego de Soledar... desde junio del año pasado no hemos parado”.

Hospitales en guerra

La manta térmica de color dorado brillante, en la que han traído envuelta a la mujer, permanece en el suelo. Ensangrentada. A la puerta del box donde continúan atendiéndola. Aunque todos los hospitales son iguales por dentro, en los que están cerca de los frentes de combate se nota algo diferente. Se nota la guerra.

Casi todas las ventanas están parapetadas con sacos de tierra, y los cristales tienen pegadas tiras de celofán para que, en caso de bombardeo, los cristales no salten



La mujer que acaba que llegar es atendida por un veterano, el doctor Yuri –que lleva 37 años trabajando aquí–. Junto con sus enfermeros, la examina cuidadosamente y comienza a hacerle las curas. El sonido de unas tijeras cortando mechones de pelo se mezcla con los sollozos de la mujer, que intenta responder a las preguntas de los sanitarios entre lágrimas. “Las heridas abdominales son muy dolorosas”, dice en voz baja el anestesiista.

Tras la primera exploración, los enfermeros continúan trabajando alrededor de la camilla mientras el doctor Yuri se sienta ante su ordenador para revisar con atención las radiografías de la mujer. Su vida no corre peligro. “Desde que los rusos han cercado Bajmut –relata el médico– el goteo de pacientes que llegan bombardea-

↑ El doctor Yuri (derecha) y el médico anestesiista Yaroslav (izquierda) revisan los resultados de las pruebas que han realizado a una mujer ingresada con metralla en el abdomen y la cabeza.

↗ El médico anestesiista Yaroslav, en uno de los pasillos del Hospital Número 5 de Konstantinivka (Donetsk), donde llegó voluntario desde Kiev hace más de tres meses.

en mil pedazos hacia dentro cortando a los que se encuentren allí.

Las urgencias, en la planta baja, tampoco son normales. Esta parte, que es la que gestiona Médicos sin Fronteras desde el verano pasado, es una enorme estación de triaje. A lo largo del pasillo blanco, se pueden ver cartulinas de colores pegadas en las puertas de cada sala de curas.

Rojas, amarillas, verdes y negras. Dependiendo de la gravedad del paciente, se le coloca en una u otra sala. En días “tranquilos” en los que no reciben a muchos pacientes a la vez, este sistema de clasificación no es relevante. Pero cuando llegan más de diez heridos seguidos, es clave para salvar al mayor número posible de personas.

Además de los sacos de tierra cubriendo las ventanas, en muchos hospitales tienen que lidiar con los cortes eléctricos. Por lo que están obligados a tener generadores para poder trabajar. Y a estas dificultades, hay que sumar la más difícil de salvar: muchos médicos y enfermeros se han ido, especialmente los que son padres de niños pequeños.

Algunos están desplazados en ciudades más seguras del oeste, y otros –mujeres sobre todo– viven ahora como refugiados fuera de Ucrania. Como consecuencia, hay hospitales donde trabajan con sólo el 50 por ciento del personal.

↓ Boris, herido de gravedad en Bajmut, espera para que lo trasladen a otro hospital más grande en Dnipro.

La lucha sigue

El segundo herido del día en los bombardeos de Bajmut irrumpe en la entrada de urgencias. Se trata de un hombre esta vez, y entra consciente. Pero cuando los doctores comienzan a tratarle y ven la gravedad de las heridas, deciden anestesiarse y entubarle.

El enorme traumatismo que tiene en la cabeza, la sangre que le sale de la boca y las numerosas heridas de metralla en la mitad izquierda de su cuerpo revisten gravedad. Su nombre es Boris, tiene 45 años, y deberá ser trasladado a Dnipro para que evalúen su estado.

“Hasta que no le hagan una tomografía en Dnipro no sabremos el alcance de los daños, pero está grave”, →





Además de los sacos de tierra cubriendo las ventanas, en muchos hospitales tienen que lidiar con los cortes eléctricos. Por lo que están obligados a tener generadores para poder trabajar

añade Yaroslav mientras revisa los drenajes junto a la camilla. El hombre queda conectado a un monitor y Ekaterina, una joven enfermera, lo cubre con una manta.

Apenas han terminado de estabilizar a Boris, cuando se sienten las carreras por el pasillo en dirección a la entrada de urgencias. Dos rescatistas con uniforme militar traen a un joven, envuelto en otra manta térmica. Su esposa entra detrás, muy nerviosa, sin poder contener las lágrimas.

Ella se llama Galina, y explica que su esposo Anton -de 36 años- estaba cortando leña para los ancianos de su calle cuando le alcanzó un proyectil ruso. No hay heridas abiertas como las de Boris, pero le duele mucho el pecho.

Viven en una pequeña localidad llamada Zalizne. Galina me muestra la ubicación en el mapa del teléfono móvil: están a una hora de Konstantinivka, pero este es el hospital más cercano. “Los ataques por nuestra zona se han multiplicado en los últimos días”, reconoce la mujer.

Con la artillería rusa disparando indiscriminadamente sobre todas las ciudades de la retaguardia de Bajmut -desde Chasiv Yar a Kramatorsk-, llegar hasta los médicos es cada día más difícil. Las carreteras están destrozadas, llenas de socavones provocados por los proyectiles. Y para llegar hasta las aldeas más recónditas, a veces ni siquiera hay carreteras. Por eso muere tanta gente antes de llegar a los hospitales.

Yaroslav y Ekaterina se llevan a Anton para realizarle varias pruebas. Va sentado en una silla de ruedas, consciente. Clava los ojos en su esposa al pasar junto a ella, quiere tranquilizarla con la mirada. Pero es difícil recuperar la calma después de que te hayan bombardeado.

↑ Los rescatistas llevan hasta el hospital de Konstantinivka a otro herido por un bombardeo, cerca del frente de Bajmut.

↓ Hospital Número 5 de Konstantinivka (Donetsk).

Galina se queda en el pasillo, junto a la puerta de la sala de urgencias, esperando. Se aferra a la ropa de Anton, una sudadera oscura que abraza con la respiración entrecortada. Los médicos lucharán por él, y por Boris y por los lleguen después. Es su guerra, y no están dispuestos a perderla. ●



Caminando con la muerte: así trabajan los zapadores que desminan Ucrania

Aunque los artificieros han neutralizado ya más de 345.000 artefactos explosivos en los territorios que estuvieron ocupados por Rusia, el 30 por ciento del país está minado y se tardará años en limpiarlo todo.

Texto y fotografía **María Senovilla**

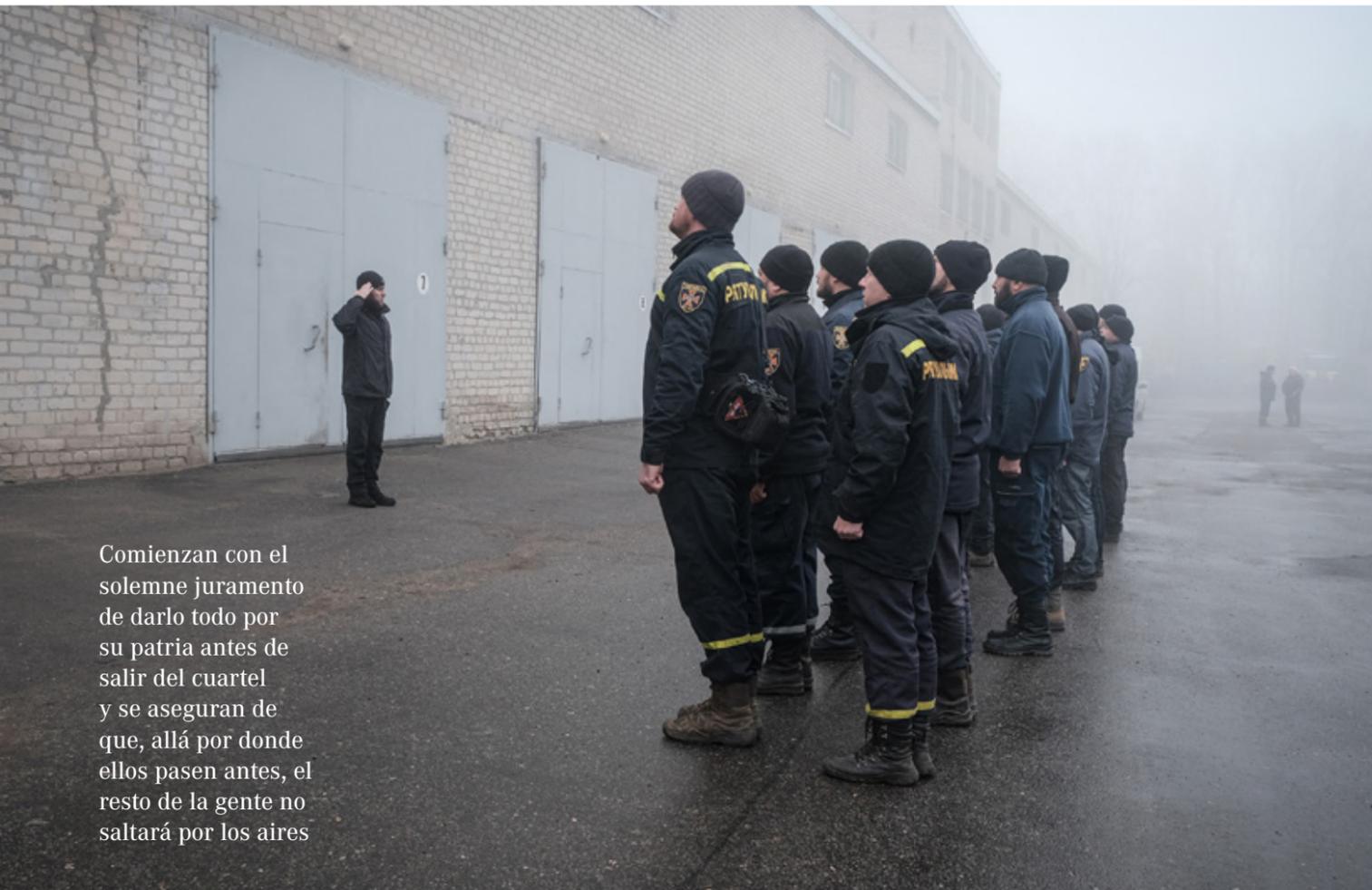
↑ OJO no coincide el pie de foto con la foto.

Maxim camina despacio mientras lleva una bomba de racimo en su mano izquierda. Acaba de recogerla del jardín de una de las familias ucranianas que llaman al 101 después de un ataque, cuando los proyectiles que lanzan las fuerzas rusas -por suerte- no explotan. Entonces un equipo de artificieros va a retirarlos.

No hay robots, ni trajes aparatosos, como los que salen en las películas cuando tienen que desactivar una bomba. Maxim sólo lleva su chaleco antibalas y su casco -que servirían de muy poco si el artefacto explotara- mientras deposita el letal cilindro en uno de los furgones de su equipo.

Así arranca el día para los especialistas en retirar explosivos del Servicio de Emergencias ucraniano. Trabajan seis días a la semana, de lunes a sábado. Comienzan con el solemne juramento de darlo todo por su patria antes de salir del cuartel y se aseguran de que, allá por donde ellos pasen antes, el resto de la gente no saltará por los aires.

“Mi hijo tiene 2 años y creo que esto no habrá terminado cuando crezca lo suficiente para entenderlo”, reconoce Maxim con amargura. Él es el jefe del equipo de zapadores al que acompaña durante una jornada de desminado en el norte de Járkiv, y a sus 27 años tiene por delante una tarea que podría llevarle una década: desminar Ucrania. →



Comienzan con el solemne juramento de darlo todo por su patria antes de salir del cuartel y se aseguran de que, allá por donde ellos pasen antes, el resto de la gente no saltará por los aires

Hoy el objetivo es, precisamente, limpiar el recorrido de los cables eléctricos que los operarios públicos van a reparar los próximos días. “Los electricistas han aprendido a esperarnos, han aprendido que no van a trabajar más rápido sin nosotros, y que cuando no nos esperan pasa la tragedia”, apostilla Maxim cuando nos dirigimos a recoger al jefe de estos operarios, Igor.

El jefe de los operarios eléctricos indicará a los zapadores dónde tienen que trabajar. Es un tipo experimentado que, a pesar de que ya tiene unos años, camina a buen paso –con una libreta en una mano y un mapa de los tendidos eléctricos en la otra– anotando todos los desperfectos que encuentra.

Maxim, Alexander y Sergei avanzan siempre delante de él, peinando el terreno. Son puntillosos: una primera inspección visual y luego un barrido con ondas magnéticas en cada palmo del terreno. Si el detector de metales suena, con una aguja hacen punciones en la tierra para comprobar si hay algún objeto metálico.

Durante el recorrido encontramos numerosa munición sin detonar. Desde proyectiles de mortero hasta munición más pequeña. A veces es difícil detectarlos entre los escombros, y es que la mayor parte de los pueblos del norte de Járkiv están arrasados la artillería rusa.

En localidades como Prudyanka o Slatino ahora sólo queda el esqueleto de la mayoría de las casas, cuyo interior también puede estar minado, tal y como me advierten los desminadores, que me recomiendan no caminar por mi cuenta y seguir el sendero que ellos van marcando.

← Los trabajadores de Emergencias que se dedican a limpiar los territorios minados entonan un solemne juramento cada mañana antes de salir del cuartel.

← El equipo de artificieros revisa un terreno donde un vehículo ha pisado una mina.

↓ Restos de munición rusa y materiales plásticos empleados para poner minas encontrados en el norte de Járkiv.

↓ Munición de racimo encontrada en una casa particular del norte de Járkiv tras un ataque ruso.

“Limpien en cementerio, por favor”

Detenidos frente a un poste eléctrico, mientras Igor toma nota de los desperfectos a la entrada de un pueblo, una mujer se acerca a nosotros por la carretera. Ha reconocido a los desminadores: “Por favor, por favor, limpiad el cementerio. Está minado, y tenemos miedo; no podemos ir a visitar a nuestros muertos, por favor”, suplica una y otra vez. La escena es desoladora.

Además de la presencia de minas que tiene desesperados a los vecinos, la enorme cantidad de cables eléctricos –ahora seccionados por los bombardeos y desbaratados sobre el barro ucraniano– son un reto para los operarios públicos. “Somos 15 en la región de Dergachi, pero podemos reparar hasta 10 kilómetros de tendidos al día”, asegura Igor, sacando pecho del excepcional trabajo que hacen.

El ejército de operarios eléctricos que lucha contra las bombas de Putin en Járkiv ha demostrado de sobra su valía, especialmente durante la oleada de ataques contra las centrales de energía que azotó Ucrania el otoño pasado. Por aquel entonces, a los pocos minutos de escucharse las explosiones, cada vez que se producía un ataque podías verlos por las calles de la ciudad.

En las grúas de sus camiones, se encaramaban hasta lo alto de las líneas para devolver la luz a los jarcovitas. A diferencia de otras ciudades de Ucrania, y a pesar de que en ésta los bombardeos eran más frecuentes, sólo hubo un apagón de 24 horas, y los cortes en el suministro eran mucho menos habituales que en Odesa o Kiev.

Hoy su trabajo fuera de la ciudad requiere de la ayuda de los especialistas en explosivos, porque ya se han registrados varios incidentes en zonas que no habían sido supervisadas previamente. Así que ahora, han aunado esfuerzos. →

Sólo en la provincia de Járkiv –la más minada de Ucrania– trabajan a destajo más de 500 zapadores

Las tropas rusas han minado un 30 por ciento del país –todos los territorios que llegaron a tener ocupados–, más de 174.000 kilómetros cuadrados. De momento, sólo se pueden limpiar las regiones liberadas, donde ya no hay combates activos. Pero el trabajo de remoción es titánico.

Sólo en la provincia de Járkiv –la más minada de Ucrania– trabajan a destajo más de 500 zapadores. Y, además de retirar las minas antipersona que han sembrado los rusos, tienen que neutralizar los restos de los ataques aéreos que siguen sin dar tregua en este frente. Como la bomba de racimo que acaban de guardar en el coche.

“Cuando no nos esperan, sucede la tragedia”

El goteo de personas y vehículos que pisan una mina en esta región es constante. Los más expuestos son los agricultores, los operarios eléctricos que arreglan los tendidos bombardeados por Rusia o los civiles que salen a pasear al campo –algo que se ha convertido en un deporte de riesgo en el este de Ucrania desde que comenzó la invasión–.



Munición prohibida

Los zapadores se dividen en grupos de seis personas para trabajar, y cada grupo lleva dos vehículos en los que cargan sus equipos: detectores de metales, material para hacer voladuras controladas en el caso de que la munición no sea estable y no se pueda manipular, herramientas para desenterrar las minas que localizan. Además de limpiar pueblos y campo abierto,

↓
Dos de los artificieros caminan por delante de Igor, el jefe de los operarios eléctricos de Dergachi, para limpiar el terreno.

y de asegurar el trabajo de los operarios eléctricos, deben atender los avisos de los ciudadanos. Y no dan abasto de la cantidad de llamadas que informan de que hay un proyectil sin explotar en su jardín -o incrustado en su casa-.

A veces, en los pueblos más alejados tienen que esperar varios días para que un equipo, como el de Maxim, vaya a retirarlos. Y es en estos avisos dónde se

encuentran con las pruebas de los crímenes de guerra del Ejército del Kremlin.

Las fuerzas rusas siguen utilizando munición de fósforo y de racimo contra la población civil de manera sistemática. “Sólo de estas, mi equipo y yo hemos retirado más de 500”, dice Maxim haciendo referencia a la bomba de racimo que recogió con sus manos unas horas antes.

Las minas antipersona también están prohibidas por el Protocolo de Ottawa, pero en la guerra en Ucrania se usan a discreción

Las minas antipersona también están prohibidas por el Protocolo de Ottawa, pero en la guerra en Ucrania se usan a discreción. Otra de las paradas que hacemos antes de finalizar el recorrido es en la escena de un terrible accidente causado por una mina: un coche pasó sobre el lugar donde estaba enterrada, saltando por los aires al hacerla detonar.

El suceso había tenido lugar el día anterior, y los pasajeros del vehículo habían fallecido. Ahora, estos especialistas en explosivos tienen que comprobar toda la zona circundante. “Hay muchas posibilidades de que haya más minas”, advierte un miembro del equipo, mientras examinan los restos de la explosión.

Cifras escalofriantes

Desde el comienzo de la invasión rusa los zapadores ucranianos han desactivado más de 345.000 artefactos explosivos, y más de 2.200 bombas aéreas. Hasta la fecha, han limpiado 82.000 kilómetros cuadrados -menos de la mitad del territorio que está minado-.

En el departamento de Protección civil se afanan en contabilizar cada metro de terreno que limpian, pero tampoco ocultan que no es gratis: sólo en Járkiv cinco zapadores han muerto mientras hacían su trabajo, y otros cinco han resultado heridos de gravedad hace pocos meses. “Lo más frecuente es que te seccionen los dedos o acabes con algún miembro amputado”, explican.



Además de la presencia de minas que tiene desesperados a los vecinos, la enorme cantidad de cables eléctricos -ahora seccionados por los bombardeos y desbaratados sobre el barro ucraniano- son un reto para los operarios públicos



↑
Detector de metales que emplean los zapadores ucranianos para desminar el terreno.

La pérdida más significativa fue el día que cayeron los cinco fallecidos, todos a la vez, a causa de una explosión en cadena. “Era una serie de artefactos que las tropas rusas habían trampeado: cuando explotó el primero, el resto voló de forma simultánea; no tuvieron ninguna oportunidad”, recuerda Maxim conteniendo la respiración.

Para ser artificiero en Ucrania son necesarios cinco años de formación. Antes de la guerra, estos especialistas se dedicaban mayoritariamente a retirar restos de bombas de la Segunda Guerra Mundial, que aún aparecían por todo el país. Ahora el trabajo se ha multiplicado por mil.

“¿Por qué has decidido dedicarte a esto?”, pregunto a Maxim al final de la jornada, antes de despedirme de él. “Alguien tiene que hacerlo”, responde con seriedad. “¿No tienes miedo?”, le digo. “Nunca pierdes el miedo”, responde. ●

La guerra de Putin, ramificaciones para China



Dr. J. Scott Younger
Ingeniero civil profesional; pasó 42 años en Oriente Lejano realizando misiones en 10 países para el BM, el BAD y el PNUD. Autor de numerosos artículos, ha sido columnista de *Forbes Indonesia* y *Globe Asia*. Es rector internacional de la President University de Indonesia.

Catorce meses después del inicio de la guerra en Ucrania, la situación está efectivamente en punto muerto, aunque sigue habiendo duros enfrentamientos en torno a la ciudad de Bajmut, así como la llegada casi diaria de misiles o drones armados, aunque la mayoría de ellos son derribados antes de causar daños. Cuatro personas murieron en la última incursión en los alrededores de Kiev. Putin no puede ganar la guerra de esta manera, y lo sabe.

Recibió la visita del presidente de China, Xi Jinping, para demostrar que sigue contando con el apoyo de Xi, salvo en forma de ayuda militar directa, que necesita. China está intentando aparentemente negociar un acuerdo de paz. Están avergonzados por esta guerra; está afectando al comercio de China, no sólo con Ucrania, sino también con otros países, especialmente si estas naciones sienten simpatía por Ucrania. Sin embargo, un acuerdo de paz suele requerir cierto grado de compromiso por parte de los beligerantes. Y Ucrania ha dicho, con cierta justificación, que Rusia tiene que retirarse por completo de cualquier territorio ucraniano que haya tomado. Por lo tanto, Rusia no obtendría ningún territorio como resultado de todos los problemas y daños, por no hablar de los actos de genocidio que algunas de sus tropas han perpetrado.

El presidente Putin ha sido puesto en alerta de que es buscado por la Comisión de Altos Tribunales de La Haya, Países Bajos, por crímenes de guerra, incluyendo genocidio, llevados a cabo bajo sus instrucciones de guerra al ejército en Ucrania. De hecho, él y sus secuaces van a ser juzgados por el Crimen de Agresión, el crimen supremo tal y como se definió en el tribunal de Nuremberg tras la Segunda Guerra Mundial. También es culpable de deportar a miles de niños, lejos de sus familias en Mariupol, al este de Rusia. Pretende lavarles el cerebro haciéndoles creer que la Madre Rusia les está salvando del purgatorio. Este es sin duda el peor de los crímenes, el infierno al que los padres deben enfrentarse a diario.

Las posibilidades de que sea capturado y deportado para hacer frente a los cargos son muy escasas, antes de que muera, suponiendo que el Kremlin no despierte a la realidad y lo deponga, lo que no parece probable en las



← El presidente ruso, Vladímir Putin, y el presidente chino, Xi Jinping, asisten a una recepción en el Kremlin en Moscú, Rusia, el 21 de marzo de 2023.

actuales circunstancias. Sin embargo, no hay muchos países en los que sería bien recibido. El caso de Slobodan Milošević, el líder serbio, fue uno de los últimos de alto perfil en ser juzgado y condenado con éxito por crímenes de guerra, incluido genocidio, en la guerra de los Balcanes, especialmente en Kosovo. Milošević se suicidó. Han pasado casi tres décadas, pero el recuerdo permanece, al igual que los espantosos crímenes de Putin nunca se olvidarán, ¡a pesar de que él se preocupa por su legado y espera que se le recuerde como “el grande”!

Putin inició esta guerra y la lucha precedente en Georgia. Miró hacia atrás en la historia y se empapó de los días de Stalin en la Unión Soviética. Debería haber mirado hacia delante, haber visto lo que le esperaba en el mundo, un mundo que estaba cambiando rápidamente. La población de Rusia ya estaba disminuyendo incluso antes de la guerra de Ucrania. Al menos 600.000 de sus habitantes han huido a tierras más seguras, a los ‘Stans en particular’. El Kremlin no puede atraparlos y obligarlos a incorporarse a la maquinaria militar. Sin embargo, Rusia seguirá perdiendo población, incluso sin la guerra, y además la población está envejeciendo. A mediados de siglo la población habrá descendido a unos 90 millones y su poder e influencia, al igual que el de otros países destacados de los últimos tres siglos, habrán disminuido.

El presidente Xi y su mirada en Taiwán

El presidente Xi de China ha declarado su ambición de apoderarse, o recuperar como él lo ve, Taiwán. La fecha de su traslado se acerca, pero China tiene algunos problemas con los que lidiar, tras la pandemia de cólera. ¿Ha terminado realmente la pandemia en China? El crecimiento económico del país se ha ralentizado considerablemente, aunque también lo ha hecho el de gran parte del mundo, lo que provoca cierta ansiedad. El comercio de mercancías con el extranjero, del que depende la economía china, puede verse alterado.

Sigue existiendo el problema uigur, a su juicio. En contra de todos los derechos humanos, el Gobierno intenta lavar el cerebro a los uigures para que abandonen su religión, el Islam, y sigan el camino del Gobierno, autoritario, una pseudoforma de comunismo. Los métodos utilizados son burdos, cuando es necesario, ya que quienes llevan a cabo la reeducación tienen vía libre para ejercer la fuerza a su antojo.

Además, existe el temor a la fragmentación. Existe una considerable disparidad de riqueza entre las ciudades de la costa del Pacífico, como Shanghai, y el interior, mucho más pobre. En resumen, gobernar China internamente es un trabajo complejo en sí mismo.

Hay que tener en cuenta los disturbios civiles en Myanmar, de los que se ha informado poco, y que podrían

desembocar en una guerra civil. Las tensiones entre los militares, que usurparon el Gobierno civil popular presidido por Aung San Su Chi hace más de tres años, se están comportando de forma vergonzosa, violando, saqueando e incendiando aldeas. Los militares, en su mayoría birmanos, han provocado que la población del norte, los chin y los kachin, se unan y contraataquen. Los mismos militares que trataron a los rohingya de la misma manera despiadada. El Gobierno chino respalda en silencio a los militares, ganando dinero con las rentables explotaciones mineras, controladas por los militares, cerca de su frontera común. Este grave problema en Myanmar preocupa al resto de los países de la ASEAN, y es un problema del que los chinos podrían prescindir. La ASEAN y China son otra historia.

Este discurso se ha alejado mucho de Putin y su fallido intento de subyugar a Ucrania. Ha tratado de mostrar que China, el principal aliado de Rusia en su “operación militar especial”, está deseosa, por sus propias razones, de ver el fin de las hostilidades, o al menos de que no se extiendan. Son conscientes, sin embargo, de que la paz no llegará fácilmente, pues ucranianos y rusos están muy alejados. La razón, por supuesto, está del lado de los ucranianos, la parte perjudicada. Por supuesto, posiblemente sería más fácil si Putin no fuera el presidente de Rusia. ¿Es posible que ahora tenga un precio por su cabeza? ●

China está intentando negociar un acuerdo de paz, porque esta guerra está afectando a sus operaciones comerciales con Ucrania y con otros países



Las **4C** son conceptos que promueven habilidades que cualquier alumno necesita para desarrollar su potencial.

Descubre más en fundacionlacaixa.org



El mundo de mañana depende de la educación de hoy

Laura — 1º de Bachillerato



Diego Carcedo

Periodista e historiador y presidente de la Asociación de Periodistas Europeos. Comenzó su trayectoria periodística como reportero en *La Nueva España*; más adelante pasó a trabajar para la agencia *Pyresa* y, en 1974, lo hizo para TVE. Asimismo, ejerció como corresponsal en Lisboa y Nueva York.



Una pantalla publicitaria ¡Únete al equipo ganador! promocionando al grupo privado de mercenarios (PMC) Wagner en un edificio de apartamentos en el centro de Moscú.

El Grupo Wagner, mano armada de Putin

OPINIÓN

El Grupo Wagner, que está adquiriendo especial protagonismo en la guerra ruso-ucraniana, hace algún tiempo que viene actuando, cuando no creando, en los conflictos internos en diferentes países, en su mayor parte de África. Se le describe como una milicia integrada por mercenarios al servicio de intereses políticos y económicos, aunque, como se está viendo, es una organización armada potente, con varios miles de soldados sin escrúpulos que en la práctica funciona como el brazo armado cada vez menos secreto de Vladimir Putin.

Sus objetivos, luchar dotados de armamento moderno al servicio del Kremlin, están cada vez más claros, aunque sus orígenes son confusos. Consta que fueron creados en Rusia en el año 2014, fundados por Dimitri Valerievich Utkin, un militar retirado, contando como cabe imaginarse con la aprobación y probable financiación del Gobierno. El grupo paramilitar, que gozaba de cierta autonomía, parece que se trata de una iniciativa para intervenir encubriendo al Ejército regular en conflictos que Rusia promueve o apoya en África.

Contaban para ello con la difícil situación que atraviesa el continente y la frecuencia que enfrentan conflictos tanto internos como entre los propios países, excolonias en su mayor parte con fronteras mal definidas, y la tentación de someterlos a su influencia militar, económica y política que sus intereses despiertan. Hay quienes aseguran que su precedente surgió en la guerra del Darfur, en Sudán, en cuyo conflicto interno aparecen milicianos de corte ruso, pero donde primero aparecieron implicados fue en la ocupación de la península de Crimea y sobre todo en la guerra de Siria.

Fue allí donde se revelaron como una milicia sin escrúpulos, bruta y sanguinaria que fusilaba y decapitaba lo mismo a los enemigos que caían en su poder bajo las armas que a los propios civiles que salían al paso y les resultaban sospechosos. Aquellas matanzas ya hace años fueron denunciadas por el Comité por los Derechos Humanos de las Naciones Unidas cuyas condenas en medio de la confusión reinante en esta guerra acabaron con condenas enseguida olvidadas.

La actuación de las milicias, bien organizadas estratégicamente en el Sahel, fueron decisivas en el conflicto de Mali, donde los franceses que venían manteniendo el orden más o menos constitucional ante la amenaza yihadista, acabaron abandonando el país y dejando el poder en manos de una Junta que se mantiene bajo la influencia rusa, tutelada por el grupo Wagner que prosigue en su empeño en sumar mercenarios, en muchos casos procedentes de las prisiones rusas o foráneas, escudándose en cada caso bajo diferentes nombres.

Uno de sus objetivos es conseguir una integración de países bajo el mismo régimen político en África que

Rusia pueda tutelar. Actualmente, la milicia en África está bajo mando del general Yevgueni Prigozhin y está implicada en Libia, donde la situación institucional continúa siendo precaria, en Burkina Faso, la República Centroamericana y Mozambique. La máxima preocupación que causa está en Ucrania, donde se les atribuyen las mayores atrocidades del conflicto. Fue la que mantuvo la presión sobre la ciudad de Bajmut, bajo el mando de Yevgueni Prigozhin. ●

En Siria se revelaron como una milicia sin escrúpulos, bruta y sanguinaria que fusilaba y decapitaba lo mismo a los enemigos que caían en su poder bajo las armas que a los propios civiles que salían al paso y les resultaban sospechosos



AFP/KIRILL KUDRYAVTSEV

La pinza de Putin



Javier Fernández Arribas
Director de Atalayar entre
dos orillas.

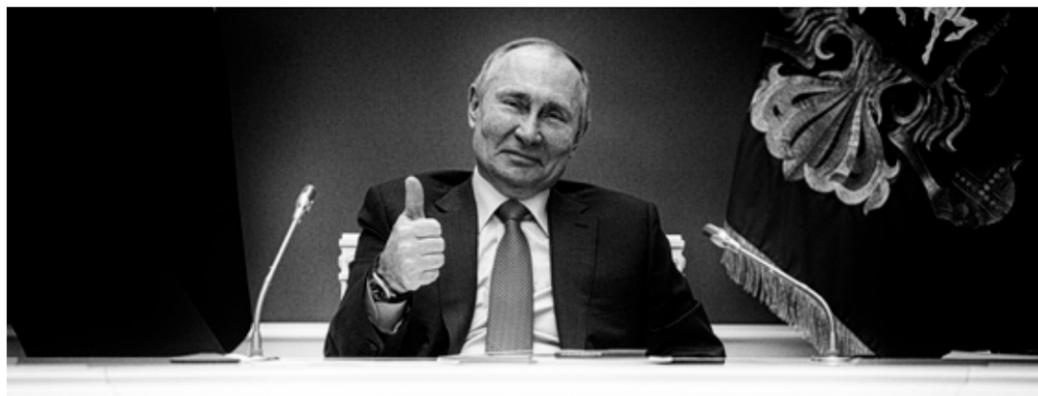
La historia ha demostrado en la gran mayoría de acontecimientos que son los hechos los que realmente valen y no las buenas intenciones o los engaños más burdos vestidos con mentiras evidentes. De lo que dice el presidente ruso, Vladímir Putin, y sus ministros más incondicionales a lo que después se convierte en realidad puede que haya un abismo, aunque bien es cierto que, en la esencia de su proyecto más ambicioso, recuperar la Gran Rusia, no ha dejado dudas desde que llegó al Kremlin. La comunicación no ha sido lo más acertado de Putin. No confundir con las noticias falsas, injerencias en procesos electorales, apoyo a grupos antisistema para la desestabilización de los países elegidos, ataques cibernéticos y todo tipo de acción directa que le reportara un beneficio a su estrategia. Desde 2014, Putin está preparando su pinza contra Occidente. Por el norte, la invasión de Ucrania es la agresión clara y directa argumentando que la expansión de la OTAN a un país como Ucrania es una gran amenaza porque, entre otros argumentos, la distancia entre la frontera ucraniana con Moscú es de unos 600 kilómetros. Ahora, ha conseguido

Todo parece indicar que Rusia apoya a Dagalo, más conocido como Hemetti, el jefe de las Fuerzas de Apoyo Rápido, sublevadas contra el ejército sudanés mandado por Abdel Fattah al Bruhan

que la gran ciudad de San Petesburgo esté a menos de 300 kilómetros de un país de la OTAN, como es ya Finlandia. Por el sur, en el continente africano, las actividades en Sudán de unidades militares y paramilitares rusos con el famoso grupo Wagner en vanguardia datan de 2017. Algunos golpes de Estado se han tenido que producir en este país del norte de África para que las unidades rusas pudieran utilizar Puerto Sudán en el mar Rojo, explotar las minas de oro, ejercer un control sobre el agua del río Nilo, clave para la región, y crear una inestabilidad que responde a sus intereses. En este momento, todo parece indicar que Rusia apoya a Dagalo, más conocido como Hemetti, el jefe de las Fuerzas de Apoyo Rápido, sublevadas contra el ejército sudanés

mandado por Abdel Fattah al Bruhan. Sin embargo, expertos en la región aseguran que Rusia no va a apostar sólo a una carta y que, según le vaya interesando, prestará su apoyo a quien pueda ser el ganador. El caso es que la opción de una nueva guerra civil en Sudán desestabiliza una región donde las actividades de Wagner en Mali, Burkina Fasso, República Centroafricana, Libia o Mozambique suponen una nueva amenaza para Occidente. En el norte

de África, Rusia cuenta con un aliado histórico como es Argelia que en este momento no oculta su alineamiento con Moscú, sobre todo, en su carrera de rearme con un notable incremento del presupuesto de Defensa a pesar de los graves problemas de su economía. ●



KREMLIN/ALEXEI DRUZHININ



MARÍA SENOVILLA:

“Nadie me ha censurado ningún trabajo de los que he enviado desde Ucrania”

María Senovilla, periodista, colaboradora de Atalayar y de otros medios lleva más de 300 días sobre el terreno realizando la cobertura de la invasión rusa de Ucrania.

Javier Fernández Arribas. Fotografía María Senovilla

Es el primer conflicto donde trabaja. Ha cubierto el Sáhara Occidental y la guerra de Afganistán. También ha reportado desde Argelia o Angola. Licenciada en Ciencias de la Información y diplomada en Altos Estudios de la Defensa, en su recorrido por la Ucrania invadida ha cubierto todos los frentes de combate y documentado el día a día de ciudades como Odesa, Mikolaiv, Járkiv, Jersón, Bajmut y otros lugares que han sufrido el azote de las bombas y los crímenes de guerra cometidos por las tropas rusas. Es finalista al premio Cirilo Rodríguez, el más prestigioso para enviados especiales y corresponsales.

↑ En la asediada ciudad de primera línea de Velyka Novosilka con una mujer ucraniana.

La guerra de la información es una constante en todos los conflictos de los que hay registros

¿La información es un arma más que quieren controlar los contendientes en esta guerra?

Sin duda. Pero no sólo en esta guerra: la guerra de la información es una constante en todos los conflictos de los que hay registros. En la antigüedad, el relato de lo que acontecía en las grandes batallas, que se escribía y transmitía a posteriori, pero siempre favorecía al vencedor de una forma exagerada. En las guerras del siglo xx, la propaganda ha sido crucial incluso antes de que empezaran las acciones bélicas, usándose para condicionar a la opinión pública a favor de la contienda y de su argumentarlo. Y en los conflictos del siglo xxi, es directamente un arma de guerra más.

¿Y en el caso de Ucrania?

En el caso de la guerra en Ucrania, con el poder multiplicador de las redes sociales, la guerra de la información está omnipresente. Desde el comienzo de la invasión rusa, hemos visto cómo ambos bandos publicaban comunicados, resúmenes de las pérdidas del enemigo (con cada uno de los bandos exagerando las pérdidas del contrario), discursos de los líderes políticos y militares retransmitidos en directo a diario, etc. Una guerra de cifras que obligaba a los periodistas a estimar un punto medio para hacernos a la idea de las dimensiones reales del conflicto, porque obviamente ningún bando da las cifras reales.

Pero con el paso de los meses, además de esos comunicados oficiales y discursos, desde el lado ucraniano han aprendido a trabajar con los periodistas: ellos nos facilitan el acceso a posiciones, y de esta manera nos muestran lo que quieren que contemos. →



¿Cómo funciona el lado ruso?

Desde el lado ruso, en cambio, hablamos directamente de guerra de la desinformación. En primer lugar, no existe la posibilidad de ejercer libremente el periodismo en Rusia: el año pasado -con el inicio de la invasión- el Kremlin promulgó leyes con las que pueden acusar de traición a cualquier periodista que transmita una información contraria a sus intereses, y castigarlos con penas de hasta 15 años de prisión. Y en los territorios ucranianos ocupados, sólo permiten el acceso a periodistas afines (propagandistas de canales de internet o de medios estatales) y siempre acompañados de censores que controlan cada imagen que se graba. Han decidido contar su versión de la guerra con bulos, propaganda e información sesgada que llena de ruido las redes y hace dudar a la gente que no está sobre el terreno viendo lo que sucede con sus propios ojos.

El Kremlin promulgó leyes con las que pueden acusar de traición a cualquier periodista que transmita una información contraria a sus intereses y castigarlo hasta 15 años de prisión

¿Se puede decir que hay censura del lado ucraniano o es un control exhaustivo por razones de seguridad?

Yo no hablaría de censura. A mí, hasta la fecha, nadie me ha censurado ningún trabajo de los que he enviado desde Ucrania, y te aseguro que con internet y las redes sociales tienen acceso a ellos. Lo que sí se ha pedido desde el primer día (y no sólo a la prensa, también a la población civil) es que no se publiquen fotografías que puedan servir a las tropas rusas para geolocalizar objetivos militares o de infraestructuras ciertas. Desde mi punto de vista es algo lógico, que yo ya conocía de otras guerras como la de Afganistán, y que responde a motivos de seguridad.

Sin embargo, a mí lo que me sorprende es lo rápido que el Ejército ucraniano ha aprendido a lidiar con la prensa.

¿Cómo tratan los militares ucranianos a los periodistas extranjeros?

Los primeros meses, la relación entre los periodistas y los militares no estaba “organizada” por así decirlo. Tu podías intentar llegar con tu coche lo más cerca posible del frente de combate, ibas pasando *check points* hasta que en alguno te decían “a partir de aquí no se pasa”, y lo intentabas por otra ruta de acceso... era muy arriesgado y poco fructífero, la verdad. Si conseguías entablar amistad con algún oficial, a veces te daban acceso a algunos lugares; pero si no eras de un medio grande era todo muy difícil.

Luego empezaron a aumentar el número de oficiales de prensa, aunque a veces te decían que no sabían muy bien qué necesitaba cada formato: los tiempos de las televisiones, la necesidad de acción para los fotógrafos, las entrevistas para los que escribimos crónicas. Sin

Depende del día y de la intensidad de los ataques, pero nos están dejando llegar a los sitios

embargo, ahora lo tienen clarísimo. A día de hoy todas las brigadas tienen oficiales de prensa, y si tienes la suficiente experiencia sobre el terreno, incluso sin tener *fixer* que es como trabajo yo, puedes contactar ellos y pedir que te den acceso a una posición en el frente militar.

¿Qué capacidad de movimientos tenéis los periodistas que estáis cubriendo la invasión rusa de Ucrania?

Esto es muy cambiante. Hace un mes decretaron un nuevo sistema para acceder a los frentes de combate. Una especie de semáforo que dividía por colores las zonas: en verde por las que te podías mover por tu cuenta, en amarillo las que tenías que ir acompañado por un oficial de prensa y en rojo a las que no se podía acceder salvo que tuvieras un permiso especial. Y había muchas zonas rojas; la primera línea estaba completamente cerrada.

Ahora, sin embargo, se está permitiendo a la prensa incluso volver a entrar incluso dentro de la ciudad de Bajmut. Depende del día y de la intensidad de los ataques, pero nos están dejando llegar a los sitios. Yo conseguí acceder a una posición ucraniana situada a 500 metros de las líneas rusas hace muy pocos días. Si estás dispuesta a asumir los riesgos, ellos te permiten llegar.

Entonces, ¿los militares ucranianos han aprendido a gestionar la información y a la prensa internacional?

Totalmente. Están muy organizados y han aprendido a hacerlo en un tiempo récord. El frente de combate de Bajmut es un ejemplo de ello. A mí me recuerda a cuando he cubierto otras guerras empotrada con el Ejército americano.

¿Bajmut se ha convertido en un símbolo del conflicto donde la información resulta lo más importante?

Bajmut ha concentrado el mayor número de recursos -sobre todo ucranianos- desde que comenzó la guerra. Miles y miles de hombres en continuas rotaciones, →

←
En la carretera de Chasiv Yar, a la que han bautizado como “la carretera de la vida”... Cosas de periodistas.

↓
Kandahar (Afganistán) durante una de las coberturas realizadas trabajando empotrada con el Ejército americano.





armamento, una resistencia épica. Los últimos datos hablan de al menos 20.000 soldados rusos caídos allí en los diez meses que lleva la batalla por esta ciudad. Esta batalla de diez meses la ha convertido en un símbolo, y los periodistas que esperamos a sus puertas las novedades cada día alimentamos ese símbolo con nuestras crónicas. Pero es que ahora mismo, inmersos como estamos en una guerra de posiciones en la que no hay grandes movimientos estratégicos, la resistencia de Bajmut es la noticia.

¿Qué cobertura es la que más te ha impresionado?

Las que he hecho en los territorios que estuvieron ocupados por las tropas rusas. Sobre todo aquellas en las que he recogido testimonios de civiles que habían sido torturados durante la ocupación. Después de la contraofensiva ucraniana de otoño del año pasado, tuve acceso a muchas poblaciones que acababan de ser liberadas, en Járkiv y en Jersón, y veías a la gente aún en shock.

↑ En una posición de artillería del frente de combate de Bajmut.

La guerra saca lo mejor y lo peor de las personas, y en los ucranianos creo que ha despertado un sentimiento enorme de solidaridad

Encontré a algunas personas valientes que se atrevieron a revivir lo que sucedió y a contarme su historia, eran entrevistas durísimas; para ellos y para mí.

Las fosas comunes también son impactantes: yo estaba en Izyum el día que abrieron esa fosa, sólo en ese lugar se hallaron casi 500 cuerpos, muchos con signos de tortura. No se me olvida el olor.

¿Los civiles ucranianos colaboran con los periodistas?

El pueblo ucraniano es muy muy hospitalario. La guerra saca lo mejor y lo peor de las personas, y en los ucranianos creo que ha despertado un sentimiento enorme de solidaridad, de ayudar a los demás. No imaginas la cantidad de veces que me han sentado a su mesa desconocidos, personas a las que paraba por la calle para preguntarles por la situación y terminaban preguntándome ellos a mí si había comido, si estaba bien o si necesitaba algo. ●



PHOTO/AYUNTAMIENTO DE SEGOVIA

La corresponsal de Atalayar, María Senovilla, finalista del XXXVIII Premio de Periodismo Cirilo Rodríguez

La periodista competirá con Óscar Mijallo y Miguel Ángel de la Fuente, de TVE. El jurado se reunirá para elegir al ganador antes de la entrega en el Parador de Turismo de Segovia el próximo 19 de mayo.

ATALAYAR

El enviado especial de TVE a Ucrania Óscar Mijallo, la corresponsal de Atalayar y periodista freelance María Senovilla y el cámara de TVE Miguel Ángel de la Fuente han sido elegidos finalistas del XXXVIII Premio de Periodismo Cirilo Rodríguez durante la reunión que el jurado mantuvo recientemente en el Ayuntamiento de Segovia.

Este galardón, cuya presidenta de honor es la reina Letizia, es convocado anualmente por la Asociación de Periodistas de Segovia. En esta edición, han concurrido un total de nueve candidaturas, que han sido analizadas por representantes de medios de comunicación nacionales y algunos de los premiados. Asimismo, se ha concedido

el Premio Cirilo Rodríguez de Honor al periodista segoviano Aurelio Martín, coordinador del premio desde sus primeras ediciones. En palabras del presidente de la Asociación de Periodistas de Segovia, Miguel Ángel López, Martín es el alma del galardón, con el cual lleva comprometido desde los orígenes del premio.

El jurado, presidido por el propio Miguel Ángel López, ha contado como secretaria con Victoria Domínguez. Como miembros natos han formado parte del jurado el presidente de la Federación de Asociaciones de Periodistas de España (FAPE); el último ganador del galardón, Plàcid García-Planas, enviado especial de La Vanguardia a zonas de conflicto, y el director de Radio

← Los miembros del jurado han sido saludados por la alcaldesa, Clara Martín, que ha destacado la labor desarrollada por los corresponsales y enviados especiales a quienes va dedicado el premio, los cuales, en muchas ocasiones, ponen su vida en peligro.

↓ El Premio de Periodismo Cirilo Rodríguez es uno de los más valorados en el mundo periodístico.

Segovia, Luis Hernández, emisora donde comenzó su carrera Cirilo Rodríguez, que narró a los españoles desde la corresponsalía de Radio Nacional de España momentos históricos como la llegada del hombre a la Luna.

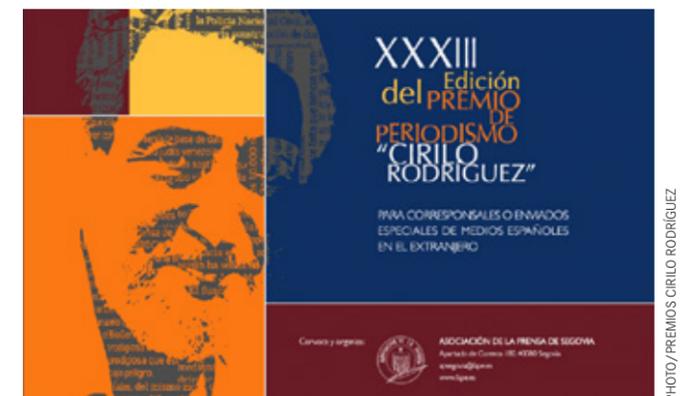
Antes de la reunión, los miembros del jurado han sido saludados por la alcaldesa, Clara Martín, que ha destacado la labor desarrollada por los corresponsales y enviados especiales a quienes va dedicado el premio, los cuales, en muchas ocasiones, ponen su vida en peligro. La regidora ha destacado que el Premio Cirilo Rodríguez pone a Segovia en el centro del mundo del periodismo.

Patrocinado por el Ayuntamiento, la Diputación Provincial y CaixaBank, el premio está dotado con 8.000

euros y una escultura de la Real Fábrica de Cristales de La Granja, así como con 2.000 euros para cada uno de los dos finalistas, y una pieza similar a menor escala.

La segunda reunión del jurado y la entrega del premio se celebrará el viernes 19 de mayo en el Parador de Turismo de Segovia. El día anterior se celebrarán las XV Jornadas de Periodismo en lo Global, en colaboración con el Campus 'María Zambrano', de la Universidad de Valladolid.

En la lista de los premiados figuran Manu Leguineche, Diego Carcedo, Felipe Sahagún, José Virgilio Colchero, Javier Martín Domínguez, Hermann Tertsch, Beatriz Iraburu, Juan Jesús Aznárez, Ángela Rodicio, José Luis Márquez, Román Orozco, Ferrán Sales, Gervasio Sánchez, Pilar Bonet, Juan Fernández Elorriaga, Vicente Romero, Evaristo Canete, Fran Sevilla, Ramón Lobo, Juan Cierco, Tomás Alcoverro, Javier Espinosa, Enric González, Rosa María Calaf, Javier del Pino, Joaquín Ibarz, Soledad Gallego-Díaz, Eugenio García Gascón, Enrique Ibáñez, Mónica Bernabé, Marc Marginedas, Íñigo Domínguez, Juan Pedro Quiñero, Mónica García Prieto, Cristina Sánchez, Javier Martín, Mavi Doñate y Plàcid García-Planas. ●



PHOTO/PREMIO CIRILO RODRÍGUEZ



La Fundación "la Caixa" selecciona 36 proyectos sociales en las Islas Baleares a los que destinará 1 millón de euros

El impulso a la acción de estas iniciativas permitirá atender a más de 16.000 personas en situación de vulnerabilidad.

ATALAYAR
FOTOGRAFÍA FUNDACIÓN "LA CAIXA"

Las Convocatorias de Proyectos Sociales de la Fundación "la Caixa" han seleccionado 36 proyectos en las Islas Baleares a los que se destinará 1.008.280 euros. La dotación, casi un 180 % más que el año anterior, impulsará la acción del tercer sector social y permitirá atender a 16.243 personas en situación de vulnerabilidad. La resolución de la Convocatoria de Proyectos Sociales Islas Baleares 2022 ha sido presentada en CaixaForum Palma por la delegada de la Fundación "la Caixa" en las Islas Baleares, Marta Llompart; la consejera de Asuntos Sociales y Deportes del Gobierno de las Islas Baleares,

Fina Santiago; y la directora territorial de CaixaBank en Baleares, María Cruz Rivera. Les han acompañado tres entidades sociales que han presentado sus iniciativas: *Proyecto de deporte adaptado e inclusivo ADDIF 2023*, de la Asociación de Deporte Adaptado de Ibiza y Formentera (ADDIF); *Viviendas sociales para colectivos vulnerables*, de Càritas Diocesana de Menorca; y *IOAPS-VIH: Información, Orientación y Atención Psicosocial en VIH*, de ALAS Salut i Sexualitats (Palma). "Sabemos el esfuerzo extraordinario que están realizando las entidades sociales en los últimos años debido al encadenamiento de crisis. Por ello hemos ampliado

la dotación y hemos facilitado el acceso a las ayudas de esta nueva convocatoria. Nuestro objetivo es estar más cerca que nunca de las personas que más lo necesitan y seguir avanzando hacia una sociedad más justa a través del impulso al mayor número posible de proyectos sociales", ha explicado la delegada de la Fundación "la Caixa" en las Islas Baleares, Marta Llompart.

Impacto en el territorio y en las personas

Los 36 proyectos que se han seleccionado en las Islas Baleares están repartidos de la siguiente forma entre las islas: A nivel municipal, los proyectos seleccionados se

desarrollarán en 9 localidades baleares distintas. La ciudad de Palma, con 18 iniciativas seleccionadas, es la localidad que más proyectos concentra. La ayuda a todas estas iniciativas permitirá atender a 16.243 personas en situación de vulnerabilidad e impulsará la labor de 263 profesionales y 603 personas voluntarias.

Cinco ámbitos de actuación

1 Personas con discapacidad o trastorno mental. La gran mayoría de las iniciativas seleccionadas en este ámbito promueven la autonomía personal y el apoyo psicosocial a las personas con discapacidad

o trastorno mental, teniendo en cuenta su entorno familiar y relacional. En este ámbito el proyecto mejor valorado ha sido:

- *Promoción de la autonomía personal para usuarios de AEMIF*, de la Asociación de Esclerosis Múltiple de Ibiza y Formentera.

2

Lucha contra la pobreza y la exclusión social. La mayoría de los proyectos seleccionados en este ámbito fomentan la inclusión social de personas en riesgo de pobreza y exclusión, y promueven el desarrollo social y educativo de la infancia y la adolescencia en situación de

vulnerabilidad y sus familias. En este ámbito el proyecto mejor valorado ha sido:

- *Som roques. Atención psicosocial y educativa para la inclusión de colectivos en riesgo de exclusión*, de la Casa Religiosa de Palma - Congregación Hermanas de la Caridad de San Vicente de Paúl.

3

Humanización de la salud. Casi todos los proyectos seleccionados en este ámbito se dedican a la atención sociosanitaria y el apoyo psicosocial a personas en situación de enfermedad, en atención paliativa o al final

de su vida, para la mejora de su calidad de vida y la de sus familiares. En este ámbito el proyecto mejor valorado ha sido:

- *Atención integral al paciente con enfermedad renal crónica y sus familiares*, de la Asociación para la lucha contra las enfermedades del riñón de las Islas Baleares (ALCER Illes Balears).

4

Inserción sociolaboral. Las propuestas seleccionadas en este ámbito promueven el apoyo a los procesos de inserción laboral a la empresa ordinaria, la promoción del autoempleo y la formación para la mejora de la empleabilidad de personas con discapacidad o trastorno mental y colectivos vulnerables, y el acompañamiento a las personas en el contexto de empresas de inserción y centros especiales de trabajo. En este ámbito el proyecto mejor valorado ha sido:

- *Xandets, miremos a través de las pequeñas cosas para generar grandes cambios*, de la Fundación Deixalles (Palma).

5

Personas mayores y retos derivados del envejecimiento. Los proyectos seleccionados en este ámbito se focalizan en la prevención e intervención en situaciones de soledad no deseada y promueven la autonomía personal y prevención de la fragilidad. En este ámbito el proyecto mejor valorado ha sido:

- *Atención terapéutica y asistencial para personas con enfermedad de Alzheimer y sus familias*, de la Asociación de Familiares de Enfermos de Alzheimer de Eivissa y Formentera.

A nivel municipal, los proyectos seleccionados se desarrollarán en 9 localidades baleares distintas. La ciudad de Palma, con 18 iniciativas seleccionadas, es la localidad que más proyectos concentra

Hasta el año pasado, las convocatorias sociales de la Fundación "la Caixa" eran de ámbito estatal. A partir de 2022, la entidad lanza un total de 20 convocatorias, 18 de las cuales son territoriales, una para cada comunidad autónoma y otra para Ceuta y Melilla. Este nuevo modelo territorial pretende acercar las ayudas a las personas en situación de vulnerabilidad y a las entidades sin ánimo de lucro de cada territorio, en este caso las Islas Baleares. Además del nuevo modelo territorial, las convocatorias incorporan un nuevo reparto de la dotación económica, que se ha establecido en base a la población de cada comunidad autónoma. Otras novedades incorporadas en 2022 son el incremento de 40.000 a 50.000 euros del importe máximo que puede solicitarse por proyecto, y la simplificación del formulario de presentación de proyectos. Del 6 al 29 de junio, la Fundación "la Caixa" abrirá una nueva edición de la Convocatoria de Proyectos Sociales en las Islas Baleares, correspondiente a 2023. La convocatoria prestará especial atención a la situación actual de crisis económica, social, sanitaria y energética, que está provocando un aumento del número de personas en situación de vulnerabilidad y, también, un agravamiento de las situaciones que estas sufren. ●



HOY TU ENERGÍA PUEDE INSPIRAR UN MAÑANA MEJOR.

Nos hace trabajar más duro y aumentar nuestra inversión en 31.000 millones para conseguir el 100% de descarbonización en 2040; así, el 92% de nuestra producción peninsular estará libre de emisiones de CO₂ en 2024. Nos hace apoyar la economía local con planes de transición energética justa, para que todos podamos tener un futuro mejor y más sostenible. Con Endesa puedes elegir un mañana mejor.

OPEN POWER
FOR A BRIGHTER FUTURE.

endesa.com

endesa



PHOTO/GORKA LOINAZARABA

Presentación del libro *Tomás Alcoverro. Todo por decir*, de Plàcid García-Planas

El protagonista de esta obra mantendrá un diálogo con el también periodista Javier Fernández Arribas, director de *Atalayar entre dos orillas*.

ATALAYAR

La sede sevillana de la Fundación Tres Culturas del Mediterráneo será el escenario el próximo 10 de mayo de la presentación del libro *Tomás Alcoverro. Todo por decir*, de Plàcid García Planas.

Se trata de la más reciente obra sobre el decano de los corresponsales españoles en Oriente Próximo, presentada por su protagonista, Tomás Alcoverro, que mantendrá un diálogo con Javier Fernández Arribas, director de la revista *Atalayar entre dos orillas*.

Después de vivir durante cinco décadas su aventura como corresponsal del periódico catalán *La Vanguardia* en Beirut, y brevemente en París y Atenas, Tomás Alcoverro nos ofrece una suerte de incipientes memorias a través de una conversación con su colega el periodista Plàcid García-Planas, que han quedado recogidas en este nuevo libro.

En *Tomás Alcoverro. Todo por decir* no se especula sobre el complicado Oriente Próximo, sino que se describen trazos de su autobiografía, así como momentos históricos de la citada región de los que fue privilegiado testigo, o de encuentros tan dispares como los del escritor colombiano Gabriel García Márquez, recién llegado a Barcelona, o el retorno del presidente de la Generalitat desde su exilio de París, en su vuelo de regreso desde Tours a la capital catalana.

El corresponsal, que se trasladó a Beirut en 1970, ha vivido duros e interesantes momentos históricos entre los que se pueden destacar la guerra del Líbano en 1982, la ocupación turca de Chipre, la guerra entre Irak e Irán o la revolución islámica en Irán.

Cabe destacar que es autor de varias obras como *¿Por*



Tomás Alcoverro.

qué Damasco? O *La noria de Beirut*. Ha sido galardonado con distintos premios, entre ellos, en 2010, el del Club Internacional de Prensa de Madrid en reconocimiento a su trayectoria periodística.

Cuando uno se va adentrando en las páginas de este libro, en las conversaciones mantenidas entre autor y protagonista, afloran “las emociones que erosiona el tiempo y no sólo la narración de épocas turbulentas”.

El periodista Tomás Alcoverro asiste una vez más a la Fundación Tres Culturas, en una cita en la que la presentación de este

libro servirá, sin duda, según se destaca en la web de dicha Fundación, para retratar no solamente su ya larguísima andadura como corresponsal en Oriente Próximo, sino también para adentrarse y contarnos la actualidad de una región que no deja de estar en el candilero.

El acto de presentación tendrá lugar el próximo 10 de mayo, a partir de las 19.00 horas. ●

Tomás Alcoverro nos ofrece una suerte de incipientes memorias a través de una conversación con su colega el periodista Plàcid García-Planas



PHOTO/FUNDACIÓN TRES CULTURAS DEL MEDITERRÁNEO

Menores, promesas mundiales y grandes campeones:

Ucrania suma casi 300 deportistas muertos desde la invasión rusa

Varias especialidades han perdido atletas que se preparaban, por ejemplo, para la cita de París 2024.

JOSÉ TORIL



Dmytro Kuleba, ministro de Relaciones Exteriores de Ucrania.

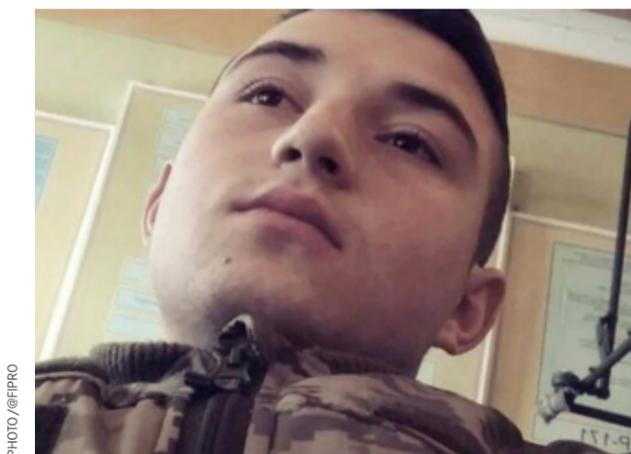


Vitalii Sapylo (21 años), futbolista ucraniano.

Desde la familia olímpica se lanzó el mensaje de que los atletas rusos y bielorrusos podrían competir en los Juegos Olímpicos de París como “neutrales”, es decir, sin bandera



REUTERS/KUBA SIEZICKI



PHOTO/@FIFPRO

Desde aquel mes de febrero de 2021, cuando Rusia invadió el este de Ucrania y empezó una guerra que ha alterado el ritmo del planeta, el deporte también ha sufrido bajas. Muchos deportistas abandonaron sus disciplinas para enrolarse en las filas del ejército de su país y luchar por lo que consideraban injusto.

Paris 2024 ha enfrentado al Comité Olímpico Internacional (COI) con el propio Volodímir Zelenski, presidente de Ucrania. Desde la familia olímpica se lanzó el mensaje de que los atletas rusos y bielorrusos podrían competir en los Juegos Olímpicos de París como “neutrales”, es decir, sin bandera. Algo a lo que están acostumbrados los rusos tras las sanciones por dopaje de Estado de hace algunos años, igual que otros muchos deportistas cuyos países se encuentran en medio de una guerra. Pero se han ganado su derecho a competir y eso abre una disputa mundial.

Dmytro Kuleba, ministro de Relaciones Exteriores de Ucrania, se defendió asegurando que “El COI minimiza los crímenes de guerra. Los atletas ucranianos siguen muriendo a manos de Rusia” y aportó una cifra estremecedora de 220 deportistas y entrenadores ucranianos fallecidos en el campo de batalla o a causa de la guerra. Zelenski fue más allá y cargó contra el COI expresando que “no puede haber neutralidad en el deporte mientras los atletas de mi país mueren en el campo de batalla”. Es extraño que Thomas Bach permita esta “neutralidad” cuando ha sido

una de las personalidades que visitó Ucrania y fue testigo de las ruinas de más de 300 infraestructuras deportivas.

Días después del fatídico 24 de febrero de 2022, empezaron las primeras bajas de deportistas, muchos de ellos desconocidos o que se no ganaban la vida con su afición. Vitalii Sapylo, de 21 años y Dmytro Martynenko de 25, fueron las primeras bajas a principios de marzo. Sapylo era jugador de fútbol del juvenil de Karpaty Lviv y perdió la vida como comandante de tanque tras un ataque aérea cerca de Kiev. Martynenko pertenecía al FC Hostomel de regional y pereció junto a su madre cuando el ejército ruso bombardeó el edificio de apartamentos donde vivían. La temporada anterior había sido elegido mejor jugador del torneo después de convertirse en máximo goleador. Aquello puso en alerta a FIFA y a UEFA que decidieron suspender la presencia de equipos rusos en todas las competiciones desde la Champions hasta el pasado Mundial de Qatar.

<https://twitter.com/FIFPRO/status/1498676709234819074>

Dos muertes han sacudido con especial virulencia a la familia del deporte en Ucrania. La más dolorosa fue la de la pequeña Kateryna Diachenko de 11 años, una prometedora gimnasta que no se libró de los bombardeos de Mariupol cuando un misil impactó en su casa. El anuncio lo hizo Anna Purtova, miembro del Parlamento



PHOTO/@FIFPRO



PHOTO/@PURTOVA_AA

de Ucrania que pidió a la OTAN que “cerrara el cielo” tras la muerte de una niña que “podría haber tenido un futuro brillante por delante como joven campeona de Ucrania. Pero en un segundo ella simplemente se fue”.

https://twitter.com/Purtova_aa/status/1506732026724036628

Alina Perehudova tenía 14 años cuando sus aspiraciones olímpicas se truncaron en Mariupol. Su objetivo era París 2024 tras las medallas conseguidas en competiciones nacionales de heterofilia.

Maksym Kahal tenía un nombre reconocido en el deporte mundial. Fue el primer campeón del mundo de kick boxing ucraniano cuando levantó el título en 2014. Fue bronce en el Mundial y una carrera prometedora que se vio cercenada a los 30 años. Su resistencia a la invasión rusa le llevó a enrolarse en el Batallón de Azov y murió en combate.

Oleksii Dzhunkovskiy también se dedicaba a la lucha. Exboxeador y entrenador que falleció en Irpin cuando los soldados rusos asaltaron el gimnasio donde trabajaba. Allí formaba a niños en el boxeo y les enseñaba las medallas de su pasado como campeón en los Mundiales Militares.

Un combate en Bajmut acabó con la vida de Volodímir Androshchuk cuando tenía 22 años y era una promesa del decatón. Campeón de Ucrania sub-20 que ya había representado a su país en competiciones internacionales.

Anton Gerashchenko, viceministro de Asuntos Internos de Ucrania daba la noticia en Instagram mientras aseguraba que Ucrania “sigue perdiendo a su mejor gente”. En esa ciudad también perdió la vida Dmytro Sharpar con 25 años. Detrás de este joven ucraniano había un subcampeón nacional de patinaje artístico que había realizado una gran labor en junior con una excelente proyección después de ser décimo en Lillehammer en 2016 donde se celebraron los Juegos Olímpicos de la Juventud.

En el recuerdo quedan deportistas como Ivan Bidnyak de 36 años, subcampeón de Europa por equipos en pistola de 25 metros. Se alistó como voluntario y murió en combate en Jersón. O los casos de Alexander Zakolodny y Grigory Grigoryev, dos alpinistas caídos en Soledar. Zakolodny era conocido como el Leopardo de las nieves, vicepresidente de la Federación ucraniana de alpinismo que había escalado cinco sietemiles y había acompañado a varias expediciones de ochomiles.

La guerra ha arrasado el deporte en Ucrania. El fútbol compite a duras penas en ciudades donde los bombardeos están algo más controlados. La selección ha podido jugar partidos en Polonia y disputar así la clasificación para la Eurocopa de 2024. El resto mira con incertidumbre a París 2024. El COI tiene en su mano la complicada decisión de qué hacer con los deportistas rusos y ucranianos ante una cita que siempre ha tenido un trasfondo de paz que ahora debe demostrarse. ●



Dmytro Martynenko (25 años), futbolista ucraniano.



Katya Dyachenko, gimnasta ucraniana, murió bajo los escombros de su casa en Mariupol cuando un proyectil ruso la alcanzó.

El COI tiene en su mano la complicada decisión de qué hacer con los deportistas rusos y ucranianos ante una cita que siempre ha tenido un trasfondo de paz que ahora debe demostrarse

Negociadores, luces y sombras



José María Peredo Pombo
Catedrático de
Comunicación y Política
Internacional de la
Universidad Europea
de Madrid.

Al mismo tiempo que la guerra se vuelve un lugar habitual, como un páramo donde la paz y las certezas no tienen cabida, la negociación se transforma en un camino empinado y pedregoso, al alcance de algunos hábiles trepadores. Con distinto paso, Erdogan, Macron, Xi Jinping, Pedro Sánchez y Lula se han intentado asomar a la ventana de la historia para desplegar la palabra negociación con todas sus letras. Aunque ninguna letra ha sido coincidente ni apenas inteligible. Aun así, todos los pasos para tender puentes en Ucrania deben considerarse como positivos. En especial los que parten de un análisis solvente sobre la naturaleza del conflicto al que se quiere poner remedio. Y no tanto los pasos de aquellos que aprovechan las piedras del camino para saltar y ganar terreno sobre sus rivales, ya sean amigos o enemigos, en busca de un lugar preferente en el nuevo orden internacional o para alcanzar alguna cima en la posteridad de Europa.

El análisis sobre la naturaleza del conflicto debe partir de una interpretación creíble de la realidad. En primer lugar, los datos: más de 400 días después de su inicio, la invasión ilegal de Ucrania ha provocado más 300.000 víctimas y ocho millones de refugiados y desplazados. En segundo lugar, las interpretaciones: la resistencia del ejército ucraniano se ha logrado gracias al apoyo de las democracias liberales y a la condena de la agresión por una importante mayoría de estados miembros de Naciones Unidas; si China y algunos otros países no hubieran mantenido una distante neutralidad, y hubieran presionado política y diplomáticamente a la potencia atacante y apoyado las sanciones para debilitar la voluntad rusa, una solución negociada podría haberse abierto camino. En tercer lugar, los motivos: los intereses revisionistas de China y Rusia en torno al orden mundial tienen una visión coincidente que la trágica sombra de la guerra no puede ocultar.

Ambas potencias pretenden debilitar la posición dominante de Occidente en los organismos internacionales. La prolongación de la guerra, prolonga a su vez la

imagen global de que los mecanismos de limitación de la violencia, de defensa de las soberanías nacionales y de estabilidad económica y territorial no son eficientes. Ambas, Rusia y China, pretenden incrementar su capacidad de influencia en los asuntos y conflictos globales. Rusia, haciendo patente su fuerza militar y su capacidad de intervención en mercados internacionales, como el energético. Además de su liderazgo geopolítico en el centro y el este de Europa y el Mar Negro. China, poniendo de manifiesto a nivel global su alternativa estratégica frente a Estados Unidos y sus aliados, beligerantes, nocivos para los intereses del Sur Global e incapaces de promover un orden estabilizado.

Mientras se prolonga una guerra en la que no participa, China se presenta como una opción en el proceso de mediación y negociación que Xi Jinping ha trasladado a la comunidad internacional a través de reuniones con distintos dirigentes. Y al mismo tiempo, manteniendo activa una guerra que no puede ganar ni tampoco perder,

Si Rusia inició la guerra para aumentar su protagonismo en el nuevo orden mundial, China ahora quiere aprovechar la negociación por el mismo motivo

Rusia mantiene su protagonismo en Europa hasta que la unidad aliada se debilite y la salida negociada le sea más favorable. Si Rusia inició la guerra para aumentar su protagonismo en el nuevo orden mundial, China ahora quiere aprovechar la negociación por el mismo motivo.

Macron, Sánchez, Alemania y otros líderes europeos mantienen un camino distinto. El de fortalecer la unidad euro atlántica para debilitar a

Rusia, pero sin intervenir directamente. La negociación, si se produjera en este momento, significaría un éxito para la política ficción europea, que se habría mostrado capaz de frenar a Rusia sin bajas ni heridos. Y si hubiera que hacer alguna concesión política o territorial, la OTAN podría ser el instrumento y Zelenski, el ejecutor. Siempre que al presidente Biden le resultara ventajoso electoralmente el no apurar hasta el último minuto la presión en Ucrania.

Lula da Silva y la India han aparecido trepando por el camino de la negociación, cuando no estuvieron presentes en el análisis sobre la naturaleza del conflicto. Que no es una riña entre vecinos, sino un conflicto por obtener y mantener una posición determinante en el orden internacional. Que no se soluciona con buenas palabras, sino con posiciones claras acordes con los valores que los sistemas democráticos representan. Que no se produce en una sombría región de la Europa Central, sino en el centro neurálgico del poder. ●



IBERIA
Cada día es el primer día

Más vuelos para
disfrutar de los ritmos
de Latinoamérica

Viaja a una gran variedad de destinos y además ahora te ofrecemos más vuelos a Montevideo, Quito, Lima y Río de Janeiro.

¡Déjate llevar!

Aprende **árabe** junto al **Retiro**

www.casaarabe.es



Cursos trimestrales ♦
5 niveles ♦ **3 dialectos** ♦
Conversación ♦
Cursos *in company* ♦

Centro de Lengua Árabe
مركز اللغة العربية